



Romero de su mirada

XXXVIII PREGÓN DE ROMERÍA EN HONOR
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

por Francisco Fuentes Chamocho



Ayuntamiento de Andújar
Delegación de Festejos

XXXVIII PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

Santísima Virgen de la Cabeza

por Francisco Fuentes Chamocho
Andújar, 20 de Abril de 2002



Presentación
Andrés Borrego Toledano



AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
Delegación de Festejos

*Este pregón se terminó de imprimir
el día 2 de Abril de 2003,
Festividad de San Francisco de Paula,
en los Talleres de Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno*

Impreso en papel estucado mate de 150 grs. Cubierta: cartulina estucado mate de 300 grs.

Edita:

Ayuntamiento de Andújar
Delegación de Festejos

Coordinador publicación:

Manuel José Gómez Martínez
Asesor Fotográfico de la Revista *Mirando al Santuario*

Fotografías:

© Manuel José Gómez Martínez
© Foto Penalva, páginas 12 y 13
© Archivo de Francisco Fuentes Chamocho, páginas 11, 17, 27 y 46

Depósito Legal:

J - 165 - 2003

Imprime:

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno S. L.
Tel. 953 57 10 87 - Fax 953 57 12 07

Saludo del Alcalde

*Excelentísimas y distinguidas Autoridades,
Padre Superior del Santuario, Presidente de la
Real Cofradía Matriz, Hermano y Hermana
Mayores, hermanas y hermanos cofrades, romeros
y romeros, amigas y amigos de Andújar y de
la Romería de la Virgen de la Cabeza.*

¡Vecinas de Andújar! ¡Vecinos de mi pueblo! Un saludo afectuoso. El abrazo más amplio y amable para los que Abril supone una cita de encuentro y reencuentro con nuestra Romería, con nuestra ciudad, con nuestra hospitalidad. Los que desde distintos lugares estáis llegados y los que aún por el camino, os irá acogiendo el eco de esta exclamación perenne, de esta esperada reunión, de este momento solemne, donde evocamos nuestro Pregón.

¡Que se abran los sentidos! ¡Que se amaguen los latidos! ¡Que se caiga el tumulto! ¡Que se quiebre el silencio!

¡Ya es Romería en Andújar! Ya ha llegado el tiempo. De decirlo y cantarlo, de vivirlo y ofrecerlo; De brindarlo a los cuatro vientos! Para que lleven y traigan alegría; ¡Que ya es tiempo! De sentir fuerte, el ser que llevamos dentro.

Vengan y vayan gentes, romeros y peregrinos. Toda la Sierra enhiesta aguarda con desatino. Andújar ya huele a Fiesta; ¡Que se cubran los caminos!

Abril se despereza y brotan las primaveras. Cada seto es una flor, es un mar de aromas. ¡Cómo huele Abril en Andújar! ¡Cómo embriaga su fragancia!

Jazmines de arriate, ofrecen diminutos pirulles nacarados para los pechos enamorados.

Geranios prisioneros en sus rejás, abrazan el tiesto y rebosan de corazones encarnados.

Claveles reventones, descuelgan estallidos de colores por los balcones.

Azahares embrujados prenden del alma de quien se arrima al "*Peso de la Harina*"

La jara, en la serranía, abrió los ojos al alma mía.

Y la rosa en mi corazón.

Y la Margarita en el de su pueblo.

Amapolas y jaramagos puntillean el verde de rojo y amarillo; ¡Qué alegría chiquillo!

Qué hierbabuena más fresca, qué balsámico romero. Y el tomillo? Y el espliego? Y el ...

¡Cómo huele Andújar en Romería! Aromas de colores nos erizan la piel y nos preparan el ánimo para vivir el mes más intenso de nuestro calendario. Perfumes cantarines con los que al Cerro subimos desde todos los lugares, a ver a María con suspiros y pesares. Aguarda su corazón de Virgen, Madre, Amiga o Compañera; lo que cada cual quiera. Pero allí arriba está y nos espera.

¡Qué bonita, la Sierra este año, compañera! Qué frescos sus arroyos. Qué verdes sus laderas. Qué generosa primavera; ¡Cómo presta su calor al alma, a menudo estremecida!

Ya mismo estamos subiendo, enseguida vamos para arriba. Hemos juntado ganas todo el año. Hemos soltado riendas estos días. Un Pórtico de Romería íntimamente inolvidable para mí. Cómo iba yo a pensar que, a quien a la Virgen Morena me enseñara, un día yo de Alcalde le condecorara, con el más alto galardón que Andújar, su Institución, otorga a quienes se han distinguido por vivir su vida siempre cerca de la Virgen de la Cabeza ¡Diego Lomas, Romero de Oro! Cómo añoro aquellas mañanas sabatinas.

¿Y el Domingo de banderas? Redobla el tambor. Buenos días, buenos días. Vaya Ud. con Dios. ¡Viva la Virgen de la Cabeza! Acerca el cetro a aquel señor. ¡Pasa la bandeja "Sabinina", te llaman de aquel balcón! ¡Qué guapa va mi Lola!, piensa el Hermano Mayor.

El jueves a la Ofrenda. Todos a la cola. Flores a María, que no se sienta sola. Un vergel de colores, tapiz perfumado de mil flores. Primeras promesas, primeros perdones. Propósitos de enmienda, esperanzados corazones.

El viernes, por favor, recibamos las Cofradías. Para Andújar es un honor abrir los brazos ese día y ofrecer el calor de nuestra mejor simpatía. Abrazos de banderas y estardantes, chocan las picas y los estadales se comparten. Demos la bienvenida a quienes nos llevan por todas partes.

Pero un rato antes, haced un hueco un poco más temprano. Este año, de nuevo, desfilarán carrozas de las de antes, que ojalá nunca vuelvan a marcharse. Es un empeño municipal intentar recuperar lo que es propio de nuestra identidad.

Y el sábado al camino, que ese es su día y ha de ser su sino. En desfile de caballerías parte hacia el Cerro la Cofradía. Despedidla con alegría que es la nuestra. Esperadla todavía

que tenemos que mimarla. Llenad de ¡Vivas! las calles. Que no se pierda su eco en "la Carrera". Que se prolongue y les acompañe por los cerros y por los valles. Ya no hay portales con pitos en la Calancha. No hay niños aupados sobre sillas de anea en la esquina de la travesía de Soledad (Aunque yo los veo y los veré toda mi vida: Diego, María Luisa, Antonio y yo). Pero siempre estará la Pontanilla esperando su Abril estelar. Cuando Andújar se le agolpa a despedir el desfile.

Un último ¡Viva! y corriendo al camino. A pie, por el viejo de herradura. O con paciencia, por carretera. O por la "Cadena". Cadena de colores, eslabones de alegrías son las carretas que suben cantando Romería.

Y llegados al Puente, descanso en Hermandad, intercambio de amistad entre la infinita gente.

Voy a aprovechar este descanso para hacer una advertencia a quienes emprendan el camino. Sepan que se ha producido un fenómeno extraño, algo extraordinario. Dicen que este año la Sierra tiene algo raro y diferente. Algo ha impregnado el camino desde San Mancio al Camarín, destino del peregrino.

Desde el alba al ocaso una alfombra escafofrante parece guiar los pasos del caminante. Subiendo por los cerrillos, asomados al Balconcillo mirando a los Caracolillos, ...¡un brillo! Un reflejo extraño desprende del camino este año. El chaparral aparece alimonado. Los ojos blancos de las jaras, ... pepitas doradas. Merece la pena verlo, animaros a recorrerlo.

Y después del crepúsculo, millones de luciérnagas tintinean misteriosas trazando el espínazo de la noche serena. Requeiebros dorados por la oscura senda de la Sierra Morena. Y la luna lunera, cascabelea en la hojarasca prendida de lentejuelas. Farolillos incan-

descuentes, alumbran los madroños los pasos de las gentes. Rayuefas purpurinas danzan en "el Gallo" y en el Jándula rielan.

Mientras me informan y no me informan del origen de estos hechos, he llegado a una conclusión. No está contrastada. Uds. me dirán su opinión. Se me vino el otro día caminando por el campo a la derecha. Sí, "por el campo a la derecha", como nos decía. Donde cultivaba sus peonías para ofrecerlas a la Virgen por estos días. Hombre de pocas palabras y muchos caminos. Para aliviarnos las penas, "Padre Melenas", Manolo Álvarez Mora, Romero de Oro, nos ha dejado el tesoro desparamado de sus pasos en el Camino.

Toda la Sierra Morena conservará la memoria de tus palabras y el recuerdo de tus caminos. Su Señora, desde el Cerro conversará contigo en el silencio eterno, con el murmullo de los arroyos y el rugir del viento, en la calma y en la tormenta, en el incansable abrir y cerrar de tus flores.

Y tras el descanso a seguir, que ya queda poco. Sobre el fuste florido del cetro Cabeza de la Sierra Morena, suspendido bajo el cielo ya se ve tu Santuario. Ya se sienten sus campanas. Cerca está la acogida de tu cancela, el portal de tu sonrisa y tus ojos centinelas.

Ya estarán tus portadores apostados, mientras los demás vivimos la noche o soñamos. Entre el crepúsculo y el alba, el cielo y el mundo reposan en el alma, como en el corazón enamorado la persona amada. Qué dispares sensaciones, qué variedad de canciones. Cuántas, más de mil caras, ninguna de ellas rara, tiene la Romería.

Al clarear el día, pronto asomará María, coronada de corazones abrazados a su frente, rogando la dicha, buscando el amor, pidiendo la cura, suplicando el favor. Todas las caras entonces miran al mismo cielo que desciende por el Cerro a la Tierra para hacer de la Tierra

un Cielo. Anhelo y devoción juntan sus manos y aplauden los vítores y el fervor.

Desde hoy a esas palmas, transcurre una semana intensa en la vida de Andújar. En la ciudad y en la Sierra. Cientos de miles de personas la harán vibrar. A todos y todas pido la máxima colaboración para que todo suceda de modo satisfactorio. Es un evento de la mayor complejidad que requiere de la sensibilidad y buen hacer de quienes lo viven y disfrutan. Y de quienes trabajan para que esto así sea. Un año más hemos de agradecer el esfuerzo de los empleados y empleadas municipales, el trabajo de las Concejalías de Festejos, Obras, Servicios, Tráfico y Medio Ambiente, la colaboración de la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial, la Subdelegación del Gobierno, Cruz Roja, Protección Civil,...

La Romería más antigua de España trasciende el hecho romero local. Es un acontecimiento nacional que atrae a peregrinos y visitantes de todos los rincones de Andalucía y España. Contribuyamos a la mejor proyección y esplendor de nuestra Fiesta Mayor y honremos tu tradición, su historia y su realidad presente como parte viva de nosotros mismos.

Después del Hermano Mayor; que dicho sea en una frase, también hará que para mí esta Romería sea íntimamente inolvidable; nos hablará un hombre de Andújar que aquí mismo hizo temblar y suspirar a este auditorio especial, que cada año aguarda con delicada expectación el Pregón. Andrés Borrego fue un excelente Pregonero. Nos compuso y nos brindó uno de los Pregones más intensos que se recuerdan. Supo recoger y mostrarnos el rostro polimórfico de nuestra Romería, las mil y una caras que la contemplan, las múltiples facetas, las distintas verdades que mutuamente se sustentan en el hecho cierto del fenómeno religioso popular que cada Abril, desde hace

casi ocho siglos, se reproduce en el Cerro del Cabezo. Andrés, con un abrazo, dará paso a otro hijo de Andújar y de la Virgen de la Cabeza. En ese abrazo, dos corazones preñados de devoción y sentimiento, se estrecharán por un momento. Cuánta Romería cabe en esos dos pechos, cuántas vivencias brotan en su palpitante. Cuánta suerte tenemos hoy de verlo y poderlo escuchar.

Francisco Fuentes Chamocho es nuestro Pregonero este año. Paco, te conozco y te recuerdo desde niño. Eras el "maestro de la clase de abajo", junto a la enorme y misteriosa papelera, en mi colegio de "La Salle". Un maestro que vivía en la calle "El Arroyo". En una casa donde, a veces, con mis padres, deteníamos nuestro regreso a "Los Belenes", intercambiando palabras amables con los padres del "maestro de abajo". Nos parábamos "anca Ensalillas", como decía mi madre. Eso antes, cuando la calle todavía era sitio para encontrar el fresco que se resistía a entrar en los dormitorios. Y la vuelta a casa se amenizaba con saludos y saludos y conversaciones improvisadas.

Tras mucho tiempo sin volver a mi colegio, fui invitado y asistí a un acto de entrega de insignias. Allí estabas tú, haciendo de maestro de ceremonias. Con el pelo blanco y cargado de historia de la Instrucción educativa que en Andújar es el Colegio "La Salle". Conforme relatabas pasajes de esa historia, fueron viniendo a mi memoria distintas referencias y hechos en los que también te había visto participar y protagonizar. Siempre relacionados con las cosas de Andújar y, especialmente, con la Romería de la Virgen de la Cabeza.

Pensando aquel día en ti, caí en la cuenta de que aunque siempre presente y de modo notable, no te haces notar, sin embargo, de esa forma preeminente que, ante todo, destaca. Sino que se te siente sencillo, humilde y respetuoso. Recordé lo que en el prólogo a "Leyendas y Tradiciones litúrgicas", Ángel Cruz Rueda dice del autor Carlos de Torres Laguna: "hombre modesto, como suele serlo todo el que vale realmente". Y pensé: este hombre vale.

Este hombre conoce la Romería, desde la vivencia más íntima hasta la entrega más desinteresada. Este hombre conoce a su pueblo, desde la disposición más altruista a la actitud más desconfiada. Conoce la mezcla indisoluble de las gentes de Andújar con la experiencia romera. Sabe cómo se ha ido forjando, cómo la hemos ido creando y moldeando a lo largo de los siglos y cómo cada uno de nosotros y nosotras la hacemos día a día, año a año.

Paco, aflora el ingenio y suelta el talento. Escucha el martinete de tu corazón contento y aviva la fragua de tu garganta. Dale forma a este momento y crea en él, con nosotros, un espejismo ensoñador, alimento ilusionado de la esperanza y el fervor.

¡Vecinas y vecinos de Andújar! Fuerte lo sentimos y fuerte lo decimos.

¡Viva Andújar!
¡Viva la Virgen de la Cabeza!

ANTONIO CUENCA LOMAS

Saludo del Hermano Mayor

Ilustrísimo Sr. Alcalde y demás miembros de la Corporación Municipal. Presidente de la Real Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza. Junta Directiva y Diputación de la misma. Padre Rector del Santuario de Sierra Morena. Estimados pregonero y presentador. Dignísimas autoridades. Cofrades, devotos y peñistas de nuestra Reina y Patrona. Señoras y señores. Muy buenas tardes.

No hace mucho tiempo, en una noche oscura, cuando partía a pie hacia el Santuario dispuesto a cumplir una promesa que le hice a la Virgen de la Cabeza, sentí entre las tinieblas un vigor sobrenatural, que venciendo al miedo de la tenebrosa soledad, me impulsó hasta llegar al Cerro.

Algo similar me hizo presentar mi candidatura como Hermano Mayor, en un arrebato casi inexplicable, pero a la vez incontrolable que desde mi interior me empujaba a pe-

sar de los avatares, como una llamada de nuestra Madre para ponerme al servicio de esta labor tan hermosa.

Había sido ya en varias ocasiones en años anteriores en las que había hecho mi propuesta para este cargo, pero las circunstancias y después mi salud, hicieron que este momento se dilatara hasta ahora, donde la voluntad de la Virgen me ha sido propicia y he podido cumplir este sueño que tanto anhelaba como hijo de Andújar y fervoroso devoto de María Santísima.

Ya va acercándose la fiesta por excelencia de nuestra Ciudad y al Cerro del Cabezo nos acercaremos miles de peregrinos que con devoción y amor portaremos a la Morenita lo mejor de nuestros sentimientos y fervores.

ANTONIO GARCÍA MENA
Hermano Mayor de la Cofradía Matriz



Presentación del Pregonero 2002

Hermanos Mayores de la Real Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza Antonio y Lola. Presidente de la Cofradía, estimado Miguel Corpas. Ilustrísimo Sr. Alcalde, Antonio Cuenca. Distinguida Sra. Concejala, Delegada de Festejos Isabel Ginés. Reverendo Rector del Santuario, Padre Domingo Conesa y Comunidad Trinitaria. Querido hermano y pregonero, Francisco Fuentes. Dignísimas autoridades, Miembros de nuestra Cofradía Matriz, hermanas cofradías filiales, peñas romeras, devotos de María Santísima de la Cabeza. Señoras y señores.

“Me ha contado la Virgen que está contenta de veras, porque un madroñero de pro, un romero de pura cepa, va a pregonar su nombre como Virgen de la Cabeza al llegar la romería más antigua de estas tierras. Un andujareño de fe, peregrino de Sierra Morena que en otoño reza el rosario y en abril suspira por Ella. Hombre en estadal transformado, cuya cuna el destino aquí pusiera para que el Cielo lo nombrara del Cabezo sementera. Porque quiere oír de sus labios las cosas que a su alma embelesan, me ha contado la Virgen, que está contenta de veras.”

Dicen que los años capicúa traen buena suerte, pero, aún sin tener que someternos a los determinismos adivinatorios de los oráculos astrológicos, sí es cierto que nuestra Romería está de suerte. Otro hijo de Andújar, cuyos muchos merecimientos no les voy a desvelar como novelosos por estar más que reconocidos en su dilatado historial romero, va a tener la dicha de ensalzar las excelencias

de María Santísima de la Cabeza y su Romería en el marco del pregón principal de la Reina de la Serranía.

Si en enero la fortuna quiso regalarnos la plasticidad pictórica de la obra póstuma y emocionada de Francisco Barrera Gutiérrez (Barreguti) como cartel anunciador de la Romería, que sucedería a la de otro paisano, Juan Ceballos, como ejemplares eslabones de la cadena de un largo etcétera de grandes artistas locales, en el caso del verbo pregonado, algo parecido está sucediendo afortunadamente en los últimos años, pues me consta, que el caudal de sabia pregonera no sólo no se agota, sino que se está acrecentando gracias a la labor de “maestros” como Francisco Fuentes Chamocho, al que en breves momentos vamos a tener el placer de escuchar y a quien tan merecidamente se le ha encomendado este pregón.

Hace muchos abrils que la Virgen sueña con su pregón. Es verdad que Paco no ha desaprovechado ocasión para ensalzar su nombre, ya sea como conferenciante, escritor, docente, declamador, presentador o pregonero, pero como él mismo reconocía conmovedoramente el día que se hizo pública su designación para este cometido el pasado 19 de octubre entre sus queridos hermanos del “Madroño”, el pregón de Romería es el culmen de todos, y para un hijo de Andújar, uno de los mayores presentes con que se le puede obsequiar, uno de esos momentos que jamás se olvidan.

Por su talante creyente, humano y sencillo, lo primero que hizo tras su nombramiento fue plantarse en el Camarín del Cerro tras una inquietante noche de insomnio que sucedió a aquella multitud de muestras de adhesión y cariño que, entre abrazos y vivas, inmediatamente recibió después que el Alcalde pronunciara su nombre. Con la amanecida, subió hasta el Santuario y clavó su limpia, aceitunada y transparente mirada, aún empañada por tantas lágrimas de emoción vertidas, en el rostro de la Morenita. Balbuceante y en un quebrado susurro, una plegaria de gratitud suspiró su alma, mientras por su mente y su corazón transcurrían multitud de secuencias y recuerdos de toda una vida prendida a su pecho, de toda una vida vivida por Ella. Con su humildad romera, sólcito rogaba ayuda a la Virgen Morena para que le concediera ser digno pregonero en su tierra.

Y la Virgen, en su ternura materna, le sosegó las dudas abiertas suscitando en su corazón cuantas estampas romeras se han sucedido en sus entrañas para que Ella sin duda lo eligiera.

Romeros han sido tus bautismos, ¿no recuerdas? contaba la Madre del Cielo, como si un susurro entre sueños le dijera. Y digo bien, bautismos, porque varios has tenido a lo largo de tu senda desde aquel 4 de julio en el que en 1943 viste la luz andujareña.

Gil Parrado te cristianó, cura romero y serrano, en la capilla bautismal de Santa María, donde preside la Reina del Cabezo, acompañado por los tuyos, también devotos desde antaño, y a buen seguro tu padre, "romántico" y romero veterano alguna copilla le inspiró tu acristianamiento mariano.

Tu segundo bautismo fue de sangre, frente a la casa de hermandad de Martos, cuando aún neófito peregrino te iniciabas en las cosas del Santuario. Embelesado, mirando al Cerro con el ímpetu de un joven enamorado de

bruces contra el suelo fuiste a dar y con sangre sellaste aquel pacto. A la Peña el Cocodrilo le juraste que romero siempre serías, que aquella señal era un reclamo de la Virgen que con sangre tú habías firmado.

Un tercer bautismo te marcó en tu transcurrir mariano, fue testigo un pilarillo que junto al Jándula está plantado y madrina de excepción tu Peña, los del "Madroño" te apadrinaron.

¿Hay quien tenga como tú, tres bautismos marianos?

Cofrade desde siempre, a tu Andújar siempre has llevado a gala, y como maestro en la Salle, con tus alumnos y compañeros, nunca ha faltado una plegaria. Tu esposa Montserrat, con tu amor, también de Ella se quedó prendada, y cuentan que en su tierra de nacimiento de la Costa Brava, algunas noches de abril, la "Moreneta" se entona por sevillanas. Fruto de amor romero son José, Nuria y Luis, hijos de vuestros quereres que al calor de vuestra fe familiar madroños romeros florecen.

Tu singladura mariana amigo Paco, te ha visto inquieto precursor de cuanto ayuda a difundir la devoción y cultura de Nuestra Madre.

Que se inicia el movimiento peñista, allí estabas tú.

Que se funda la Federación de Peñas, allí estabas tú.

Que se instituye el "gobernador" del poblado del Santuario, allí estabas tú.

Que había que hacer Cofradía, allí estabas tú.

Que se funda el Centro de Estudios Marianos "Salcedo Olid", allí estabas tú.

Que hay que impulsar el orfeón, "Virgen de la Cabeza" de nuestro querido y añorado Pepe Moreno, allí estabas tú.

Que te necesira el Santuario, allí estás tú.

Siempre presto a la llamada de la Virgen.

Es verdad que también te avalan tu decena de pregones ya pronunciados, tus innumerables artículos y publicaciones, tu experiencia y preparación, pero lo más importante, lo que de verdad sirve a un pregonero, son las razones de su espíritu y de su corazón, y tú tienes muchas que son de verdad, de ello podemos dar fe quienes tenemos la suerte de escudriñar y compartir tu amistad.

La Virgen también las conoce, por eso, parafraseando al Alcalde de Vila-Sana, re-

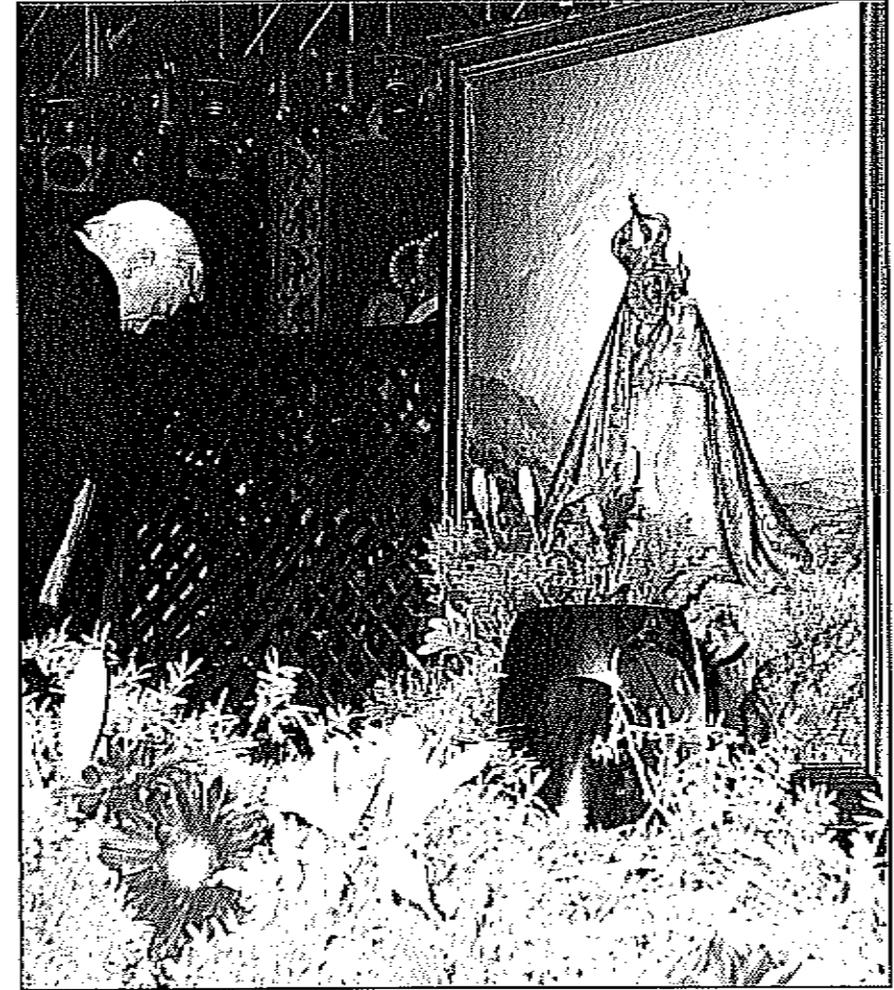
presentante de los nombrados ayer romeros del año refiriéndose a las palabras que el Padre Domingo pronunciara en sus tierras leridanas, si tú hoy eres pregonero, es porque la Virgen así lo habrá querido.

Esta tarde tengo el honor de ceder el testigo del verbo romero a un hombre profundamente humano, de fe sencilla, modesto, generoso y entrañablemente hermano que a buen seguro nos deleitará... con su amor, pues le toban el alma Andújar y su Morenita.

Hermano y amigo Paco, tuyo es el atril del pregonero.

ANDRÉS BORREGO TOLEDANO





Romero de su mirada

XXXVIII PREGÓN DE ROMERÍA EN HONOR
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

por Francisco Fuentes Chamocho

... pero LA VIRGEN PRIMERO
(García Nieto)

*Con un canto de esperanza
de mis labios pregoneros,
vuelve mi verso primero
al Camarín de tus plantas.*

*Vuelve mi verso primero
hasta ese altar de mis sueños
de aquel juvenil encuentro
que me enseñó a ser romero.
Donde de amor me llenaste
ante tu Imagen bendita,
y mis secretos guardaste
con tu dulzura exquisita.*

*En ese rincón, Señora,
aprendí a rezar contigo,
a comprender que he vivido
para amarte a todas horas.
En ese rincón, Señora,
nació mi amor a esta tierra,
prendido de tu belleza,
mi Celestial Mediadora.*

*Nació en la calle "El Arroyo"
cuando florece la vida,
y me diste un "Madroño"
para con otros vivirla.*

*Por eso, a Ti, mi canto primero,
Morenita de la Sierra,
de Andújar su Madre excelsa
y esperanza del romero.*

*Porque Tú eres la bandera,
que Andújar lleva en su alma,
y eres el verso y la flor,
y eres perfume y candor,
y eres siempre la oración
y esa puerca a donde llama
la sierra de tu alegría
como ofrenda enamorada.*

*Primero, Tú, Reina y Madre,
consuelo de nuestras penas,
refugio de mi vivir,
resplandor de gracia plena.*

*Porque sin Ti, Virgen mía,
no existirían primaveras,
ni rosas con sus rosales,
ni claveles, ni azucenas,
ni lentiscos, ni janales,
ni manantiales, ni estrellas,
ni luceros que te mimen,
ni campanas mañaneras,
ni altares de perlas finas,
ni corona que pudieran
vestir de amor tu figura
de Inmaculada morena.*

*Porque por Ti, Madre mía,
Andújar se hace espera
de tu sin par romería;
y en tus calles y plazuelas,
bajo un coro de romeros
que entre aleyunas te llevan,
te proclaman la Patrona
de esta tierra olivarena.*

*Por eso, primero Tú,
por mujer bendita y buena,
madroñera de esperanza,
donde mi alma descansa
para rezar a tu vera,
Virgen de la Cabeza,
mi Patrona y compañera.*

*Virgen Santa del Cabezó,
Madre mía, Auxiliadora,
en mi oración yo te pido,
hacer contigo el camino.
Sé que para el peregrino
que gusta el placer divino
de padecer por amores,
las espinas del camino
se irán convirtiendo en flores.*

*Lleva mis pasos perdidos
al manantial donde emana,
al Camarín que derrama
la gracia de tus sentidos.*

*Guitane, Tú, "Morenita",
a ese crisol de esperanza,
que refleja la templanza
de tu bondad infinita.*

*Y haz de mi voz tu alegría,
de mi pluma tu oración,
de mi alma tu poesía,
de mis versos tu canción,
de mi Pregón letanía.
Pues quisiera conseguir
el hacer a todos sentir
un mismo anhelo infinito,
y, ante mis versos oír
a cada uno decir:
Eso lo hubiera yo escrito
si yo supiera escribir.*

*Yo no lo busqué, Señora,
fue en una noche de ensueño
cuando el duende de mi pueblo
se abrió paso entre luceros,
me miraste a la cara
y me hiciste Pregonero.
Mil gracias, mi Señora.
El momento que hoy vivo
olvidarlo yo no puedo.
Tú me diste esta alegría
de cristiano y buen romero,
y va prendida a mi alma
y conmigo irá hasta el cielo.*

*Y será el canto, Señora,
de un cofrade madroñero,
que ante tus plantas benditas,
-en esta sublime hora-,
pregone al mundo entero,
y te diga, "Morenita":
¡que Tú eres lo que más quiero!*

Y QUISO DIOS QUE AQUÍ FUERA

Estaba así determinado en la mente divina.

Tan lejano de nuestros días está, que en la distancia que nos separa en el tiempo, hemos de medirla por centurias; pero hubo un momento en el que entre celestes claridades, los ojos de la Virgen Santísima, de luz más limpia que el inicial destello recién nacido en la primera mañana del Génesis, en la que la luz fue hecha, se encontraron inmersos en la profundidad infinita de la mirada de Dios.

Mientras abajo la tierra rotaba lentamente, arriba, muy arriba, los ojos misericordiosos de la Virgen—que no sus labios—hablaron con palabras sin sonidos, con sólo la muda pero elocuente escala de fulgores modulados con que hablan los ojos:

- Aquí, en mi tierra.

"Quiso Dios que en el Cabezó fuera, sobre rocas milenarias, en la arboleda salvaje, que sonaran campanas de Gloria y el azul del firmamento tendiera alfombras de madroños para que allí, ante el humilde pastor de Colomera, ante el sencillo peregrino, la fe se hiciera milagro, la noche se hiciera día, el verso dulce canción y la sierra Avemaría." (Liaño Pazos)

*En la plaza principal
de Andújar—ciudad cristiana—
el pueblo se ha congregado
al toque de las campanas.
Allí está la clerecía,
el Alcalde, con su vara,
los hidalgos y pecheros,
las doncellas y las damas.
Todos con afán comentan
aquella reunión extraña;
mas nadie acierta a explicar
de aquel suceso la causa.
A una voz del pregonero
todos, de repente, callan;*

y ante un silencio imponente de esta guisa Juan exclama:

*-Fieles cristianos de Andújar
vibren de amor vuestras almas:
testigo soy de haber visto
la Virgen en la montaña,
y me ha dicho que Ella quiere
tener allí su morada.*

*-Calló Juan; y al mismo tiempo
su brazo manco levanta:
¡Milagro, milagro ha sido!
todos a una proclaman;
y en solemne romería
hacen vía a la montaña.....
Cuando a la cumbre llegaron
la verdad fue confirmada:
en la oquedad de una roca
¡estaba la Virgen Santa!....*

Así, sencillamente, con sencillez impresionante y trascendente del milagro del "Cabezo", porque Dios lo determinó, porque la Intercesora sin Igual de todas las Gracias lo quiso, nació una devoción y floreció en Andújar la Hermandad, como un verdadero don de Dios para con la tierra escogida que tiene el privilegio más alto y más exigente de cuantos pueda haber, de llamarse con verdad de corazón y con pruebas de hechos inigualados, la tierra de María Santísima.

¡Pobre pregonero.....! Bien sabe él que sólo la fuerza vigorosa de vuestra amabilidad, le ha elevado, sin méritos y sin títulos, hasta la altura de este escenario en el que el vértigo parece tener su asiento. Nadie más que él —y podéis creerlo porque son de sinceridad estos minutos en los que el pregonero es, poco más, que un odre de nervios contenidos— ha sentido clavársele una por una en el acerico de su sensibilidad en carne viva, las notas de la "Morenita", del "Himno del VII Centenario" o el prólogo de la composición de los Román-

ticos "Mi sol de Andalucía", nunca más bellas, nunca más emotivas, pero nunca más dolorosamente amargas, nunca más lentas, que cuando las escuchábamos hace unos momentos.

GRATITUDES Y RECUERDOS

Si el Presentador, mi buen amigo Andrés Borrego Toledano, de palabra fácil y elegante, ha tenido que hacer alardes de maestría periodística para convertir en gaceta de media columna, una relación de supuestos méritos, que sobradamente hubiesen cabido en el papel azul de un telegrama de tarifa mínima, el pregonero quisiera abrirse en granada de granos derramados para llegar a cada uno de vosotros.

*Excelentísimos e Ilustrísimos señores:
Cofrades y romeros:
Señoras y señores:*

Aunque siempre es preceptivo y reglamentariamente obligatorio el dar las gracias a todos aquellos que, de una manera directa o indirecta, de forma generosa, han contribuido a lo que los Pregoneros consideramos como distinción inmerecida, o sea, el designarnos para anunciar nuestra Romería; yo voy a ser la excepción de la regla; no voy a pronunciar la palabra gracias, que viene a ser como el prólogo, el pórtico y la apertura de la voz del Pregonero.

Yo no voy a dar las gracias, al Excmo. Sr. Alcalde de Andújar por haberse dignado tomar mi nombre y tener la temeridad de proponerme como Pregonero; no voy a darle las gracias al Presentador, por las palabras cariñosas de su presentación; ni voy a dar las gracias tan siquiera a mis familiares y compadres por su cariño, apoyo y ayuda en todos los sentidos; ni tampoco doy las gracias a cuantos han alentado mi andadura pregonera.

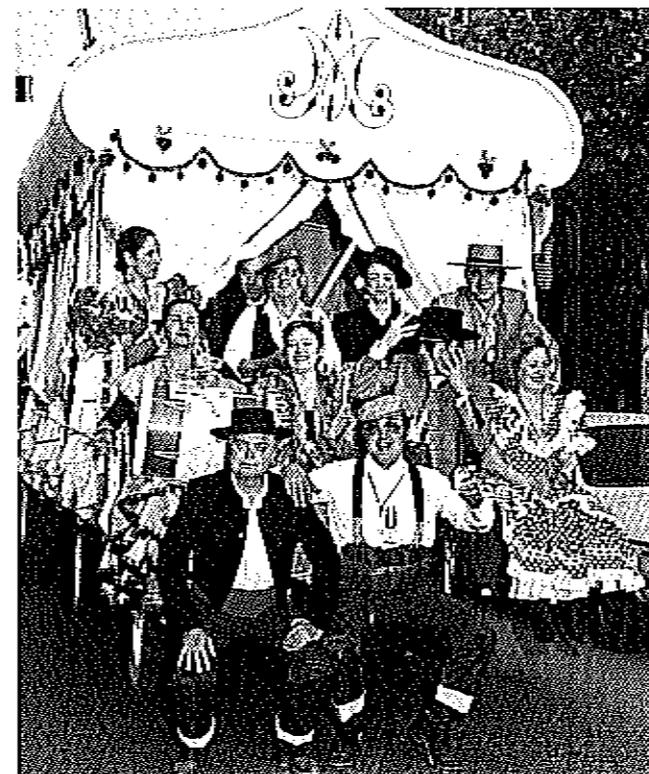
Y no voy a daros las gracias por una razón simple y sencilla. Porque sería como aprovecharme de una sola palabra; o de unas escueltas y altisonantes frases de agradecimiento, para pagar, o al menos intentar pagar, lo que no tiene precio.

Por eso prefiero dejar sin pagar esta deuda, para que los segundos, minutos, horas, días, meses o años que Dios Nuestro Señor tenga a bien concederme de vida, esté sólo pensando constantemente que os debo a todos, sobre todo al Sr. Alcalde, lo más grande en la heráldica de un iliturgitano, y más si es cofrade, el ser nombrado: ¡PREGONERO DE LA ROMERÍA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA!!

Pregonero num. 38 en el año de gracia del 2002, año del "Euro" y pregonero de la romería 775 de las ya celebradas.

No obstante, tengo que tener muy presente, en estos momentos, a mi esposa Montserrat que me ha acompañado en los momentos de euforia y de depresión, que se han alternado en este camino pregonero.

En esta hora tiene el Pregonero un recuerdo que le rompe el alma, porque sabe que su padre estaría hoy aquí entre vosotros como un cofrade más, como un romero más y ya que Dios en sus designios no lo quiso, estará en la Tarde Eterna, escuchándome en la balconada de alguna morada de la Gloria, adorando a la Stma. Virgen de la Cabeza al amparo de su medalla, que, una mañana de mayo —recién acabada la romería, se llevó prendida al cuello.



*Su ayer le trazó a mi hoy
senda tan clara y ceñida,
que voy viviendo su vida
en cada paso que doy.
¡Bendito seas, Señor,
por tu infinita bondad,
porque pones con amor,
sobre espigas de dolor,
rasas de conformidad!*

CREDENCIALES

Sin títulos he dicho que llega hasta vosotros el pregonero, pero no es esa la verdad entera. Dos títulos, sí, y la credencial de haber entregado mi vida a la profesión de Maestro y al cultivo de esa delicada flor que se llama amistad; dos únicos títulos sí tiene el pregonero: el de ser iliturgitano y cofrade. Y se enorgullece de proclamarlo bien alto y claro.

En esta mágica noche quiero que mis versos, en el pentagrama del Maestro Miñana con letra de Pépe López, y las voces amigas del Coro de Casera Andaluza, honren ese mi primer título y me fundan al Alcalde en un abrazo fraterno, con sentires de andujanía, y sean el homenaje de este pregonero a la Corporación que preside, a la Concejalía de Festejos, y a esos hombres y mujeres de ley, de limpia andadura, que trabajan con honestidad y dedicación por todos y por todo, más en romería: Diputación, Medio Ambiente, Parque Natural, Guardia Civil, Policía Nacional y Local, Cruz Roja, Protección Civil, personal sanitario y la de estos dos asiduos municipales de gala que captan lo que transmite cada pregonero observando los rostros de los asistentes.

A MI PUEBLO

*Aún no lo puedo creer,
pues mi gozo me embriaga....
Debo estarlo soñando,
hermoso sueño que alcanza
aquello que el alma anhela,
aquella ilusión, aquel ansia...!*

Debo estarlo soñando...

*¿Cómo, si no, mis palabras
se irán desgranando al viento
de esta ciudad engalanada....?
¿Cómo, si no, cantarla
entre aromas que emborrachan,
a este pueblo que se mece
en su cuna de esperanza...?*

*No es un sueño... Estoy despierto,
y, aunque mi voz destemplada,
haya perdido algún tono,
me quedan dentro del alma,
mil requiebras de pureza,*

*mil piropos de cal blanca,
nuevas fuerzas, nuevos bríos,
hasta romper mi garganta,
por este hermoso pueblo
que suspira por su Dama...*

*Me llamaste, amigo Antonio,
fue tu voz tan dulce y clara,
que no pude resistirme
al eco de tu llamada...*

*Me llamaste, pueblo mío, ^{cuando vino}
y me abriste la ventana ^{de la Corporación}
de este solar que mira al río,
mientras sus campos se granan
con el riego de sudores
de frentes entumismadas, ^{en la noche}
ante la espiga que crece
silenciosamente, al alba....
Y ese alba y esa espiga,
y ese río que bien te guarda,
se me colaron pañanos,
los llevo dentro del alma...*

*Y aquí guardo las caricias
del sol sobre mi cara,
y la flor de tus balcones,
la blancura de tus casas,
el aroma de tus jardines,
la alegría de tus plazas,
el rezo que lanza al vuelo
el bronce de tus campanas,
tu gracia, tu simpatía,
tu bondad y tu plegaria,
y, hasta el duende que se pierde
por la sobrada arrogancia
de tus calles embrujadas.*

*Tanto me has dado de bueno,
que se esponjan mis entrañas.
Y tu amor y tu belleza,
tu silencio y tu palabra,
van pellizcando mi sangre
como copla enamorada...*

*Pero, entre tanto derroche
de sueños y de nostalgias,
me guardo dentro.... muy dentro,
en la alcoba de mi alma,
tu más preciado tesoro,
tu Rosa de más fragancia,
a tu Madre y Patrona
tu Virgen Soberana,
esa morena serrana,
la causa de mi alegría,
más bonita que un jazmín,
más pura que el agua clara,
con más arte y más gracia
que el lamento y el "quejío"
de una saeta gitana...*

*Si me llamaste, mi pueblo,
si me enseñaste a amarla,
ese latir de alegría
de mi vida, por honrarla,
déjame que lo haga, eterna
canción que no acaba.....*

*Que yo quiero igual que tú,
con tus mismas alabanzas,
gritar a los cuatro vientos
de esta tierra enamorada,
que son Andújar y la Morenita
¡las que me roban el alma!*

Mi otro título es el de cofrade de la Cofradía Matriz, Real, por la realeza del amor sin tacha que nos legaron nuestros antepasados. Cofrade, con vosotros, en la esperanza de una Andújar peregrina con su Hermandad, donde ya se está haciendo el aire caricia, la luz color inigualable, las calles caminos de gloria, las torres abanderadas gozosas y la voz toda de la ciudad cadencia y compás de esos tanguillos, esos fandangos o esas sevillanas por todos entonadas, que cantan y rezan a la Virgen de la Cabeza.

Mas antes de que el abanico de ayes, del tanguillo o del fandango, se abra al aire, permitidéis que tenga una mención de honor a esos cofrades y romeros, de antaño y hogaño, que están esperando el tributo emocionado de nuestro recuerdo:

- A ti, *cofrade de honor*, que consumiste el cirio de tu vida, sin siquiera chisporroteo, en la llama siempre ardiente del amor a tu Patrona.
- A ti, *cofrade viejo*, que jamás has soñado con el brillo de un cetro, porque te basta el oro de tu fe inquebrantable para saber ser cofrade.
- A ti, *cofrade de derecho*, que con sacrificio pagas tus cuotas y no esperas ver tu nombre grabado en la piedra de ningún lugar señero.
- A ti, *cofrade*, que aportas en callado servicio, el ilusionado esfuerzo de tu vida joven, a la Cofradía.
- A ti, *cofrade jinete*, que te fuiste hacia arriba, entre un cortejo de ángeles romeros, sin postrarte alguna vez ante la Virgen, con el caballo a sus pies.
- A ti, *cofrade carretero*, que diste tiempo a que los soles de muchas romerías maltratasen el cordón azul y blanco de tu medalla, que sigues llevando con orgullo.
- A ti, *cofrade peregrino*, cargado de años y la medalla "gastá" de tantos caminos hechos con vocación de servicio, siempre en tu Virgen pensando.
- A ti, *mujer*, alfarera de la romería, que has llegado a ser Hermana Mayor, Secretaria o Vocal del amor cofrade, alfiler en la saya o en el manto de María; por tu fe, estrella alta de su resplandor; por tu amor, mantoncillo con flecos finos donde se recrea la alegría de nuestra Cofradía.

todos los corazones
se sienten como espadañas
que sus campanas al vuelo
van cantando:

¡No es un sueño,
es la realidad soñada!
A tí, Virgen y Madre,
a tí, Reina Soberana,
que sin pensarlo dejaste
todos los cielos azules
para ser iliturgitana,
como te quiere tu Andújar,
yo te digo, Morenita,
nadie en el mundo te ama!

ROMERÍA DE LA FE. SIMBOLOGÍA

Su Santidad Juan Pablo II nos halagó cuando dijo: "que la devoción inmemorial a la Virgen María, bajo la advocación de la Cabeza, que reúne a tantos miles de peregrinos en su Santuario de Sierra Morena, en romería, sea siempre testimonio vivo de vuestra fe que se traduzca en verdadero ejemplo de vida cristiana". Por ello, la romería, también debe ser purificada, para que sea un válido camino hacia la plenitud de salvación en Cristo.

Necesitamos con urgencia fundamentar nuestra fe y nuestro marianismo romero, nuestro amor a la Virgen y nuestros conocimientos trascendentes, para que la romería no sea sólo romería. Nuestra romería es la Sierra, es la vida de la Cofradía Matriz, de la Asamblea Nacional de Cofradías Filiales y Peñas durante el año, es el Santuario y es la Virgen.

Y para nosotros, ¿Qué es la Romería?

Como a la generalidad de las romerías puede aplicarse lo de "mucho vino y poca cera", diciendo con el poeta que nunca faltan en ellas:

Muchos mozos de intención
muy profana, de curiosos
incomparable montón;
muchísima irreverencia,
y muchísimo calor...

Pero si esto es verdad, también lo es que asisten legítimos creyentes impulsados por la piedad, por el fervor y por el deseo de mostrarse agradecidos a los favores que recibieron por mediación de Nuestra Señora.

La Romería de Andújar es como una arboleda. Y tiene árboles, arbustos y yerbas menudas. Y para este cofrade-peñista, quizás utópico en su soñar, ve en ella esta simbología:

- los árboles más altos, esos que destacan a simple vista por su frondosidad, la nobleza de sus maderas, la ofrenda de sus frutos, el olor penetrante de sus resinas y la profundidad de sus raíces, son el Presidente, los Hermanos Mayores, y el Capellán. Todos sabemos muy bien lo que serlo significa para un iliturgitano, no sólo porque traiga con la responsabilidad la jerarquía, sino porque da la oportunidad de estar muy cerca de la Virgen, y pienso que en los momentos más señeros de su vivir cofradiero hasta podrán besar sus manos, estrecharla entre sus brazos, y besar las mejillas y acariciar la frente del Hijo que lleva en brazos.
- los árboles menores, los arbustos floridos, el monte bajo, torvisco, acebuche, hiniesita, cantueso, mejorana, espliego y manzanilla, varetones de jara, lentisco y brezo, madroñeras bravas; que no son encina, ni pinos solemnes, ni alcornocales, ni fresnos, ni quejigos, pero son bosque también, con el arroyo y la vereda son en nuestra romería:
 - los fiscales milimetradores de los espacios de las calzadas;

• los sastres, modistas, costureras o los albaroneros, realizadores de sueños, que enhebran en los trajes hilos de paciencia y filigranas en los vestidos y tradición en los atalajes;

• los orfebres de manos de plata que dibujan garabatos marianos en las medallas, en los cetros o en el mismo Templete;

• el comerciante creador de esa algarabía de seda con sutiles bordillas, que ponen en el cuello la medida exacta de la Reina de Andalucía por los estadales;

• los banderistas, tenaces en su duelo con los vientos;

• los anderos, y los dos frailes trinitarios que obtienen un gozo especial en la fatiga;

• el cohetero y el tamborista que abren paso al redoble para Ella;

• el músico, que es amigo de los ángeles y les tutea;

• el alfarero, pregonero del barro, que en cada pieza pintada pone la Virgen de la Cabeza;

• el jardinero y el ama de casa, que multiplican los claveles, los rosales, los geráneos y los celindos;

• los humildes campesinos que por su sudor ponen pan y vino en la mesa compartida del camino y del altar;

• esos romeros que nadie conoce, vigilantes voluntarios por las calzadas para avisar o llevar a su destino las prendas retocadas en el manto de la Virgen y que vuelven a sus dueños;

• los medios de comunicación y de publicidad, fotógrafos, pintores, escritores, poetas, cantantes y grupos de baile tan presentes en la difusión e ilustración de nuestros afanes;

- y otros muchos, más humildes y desconocidos, yerba finísima escondida, que, con el pasto, la juncia o la retama, son eslabones luminosos de un sueño que se hace realidad cada primavera. Pero todo el bosque es Andújar.

Para mí romero es el que es consecuente con la sal de nuestra tierra y semilla de su sentir más profundo. Ser cofrade romero es el que está impregnado de fervor mariano, el que sabe rezar cantando y vive con alegría la experiencia del camino con la mirada puesta en el Santuario.

La Romería de Abril, marca pautas de convivencia social, y de la mejor ley. Vivimos la época de lo social. Todo se proyecta hoy en sentido comunitario.

La romería es de todos. Es, por decirlo así, un "servicio público" para la expansión luminosa de nuestro pueblo. Es una apertura de cordialidades, un "encuentro" de fervores, una sinfonía coral de bellezas que acerca a los hombres -jóvenes y viejos, pobres y ricos, devotos y tibios- y deshace barreras.

¡Cuántas amistades, cuántos amores, surgen al compás de una romería! Y cuántos celos se disipan y cuántas incomprendiciones desaparecen por influjo de unos días de convivencia en la sierra.

Y la romería es también el camino, que como un rosario peregrino salpica sus mejores letanías romeras en la belleza de la sierra tan silenciosa y tan sublime.

Puso Dios en ella su mirada
y sonrió porque le complacía.
Y le dijo a la Virgen,
¡Madre mía!, fija aquí, en ella tu morada
y reina siempre en esta serranía.

Cada año, por abril, la "Morenita" borda en la ladera de su propio trono el milagro increíble de la más bella primavera. Y el jaral de



los infranqueables senderos se nieva de copos blancos en la ladera amansada por la brisa.

Y en los márgenes de recién nacidos arroyuelos quieren nacer las peonías de aterciopelados colores. Y las adelfas se preparan para estallar entre horcajos de dura pizarra con su pirotecnia de vivos rojos y verdes cañas. La amapola pone lunares rojos en el traje de las veredas. El suelo se disfraza de musgo y las colinas se adornan con romeros y romillos, de florecillas cuajadas de perfumes, de lentiscos y madroñas, de tupidos pinares.

Todo está de cara a la Virgen y vigilado cuidadosamente por Ella. Rodea a tal lugar, el Parque Natural de la Sierra de Andújar, un augusto silencio de paz, de reverencia y de amor.

En el cerro, la naturaleza –maravillosa sacristana– ha iluminado de encantos inéditos, entre las flautas divinas del viento y el perfume reconfortante de las flores silvestres, el mejor altar de María. Cada romero que llega –monaguillo para el servicio de ese altar– lleva escondida en el fondo de su alegría la campanilla de su piadoso alborozo.

EL RITO ALEGRE DEL ROMERO

¡Liturgitanos! Os estoy anunciando, lo que ya anuncia la primavera y proclaman los naranjos del “*Mercado*” con fognazos de azahar, pero sobre todo lo que ya os anuncia vuestra sangre, la romería más singular de la tierra, la primera de Andalucía y de toda España.

Dentro de unos días, en cualquier barrio de Andújar, limpio y encalado y en el interior de cada hogar se habrá levantado un altar con la imagen de la “*Morenita*”, y lanzado una plegaria y un ¡viva!

Hemos llegado, entre tantos ritos romeros, a ese ¡viva! a la Madre de Dios, que para los de Andújar debió nacer en la misma pie-

dra de la Aparición, pero que tiene originariamente su precedente en la Biblia en las palabras de felicitación de su prima Santa Isabel a la Virgen, que ya llevaba en sus entrañas a Jesús: “*Bendita Tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre*”.

Si me preguntas: *¿Qué es el ¡viva!?*

¿Píropo? ¿Amor? ¿Un presente?

Yo te digo: *¡La tres cosas juntamente!*

A ese ¡viva!, ese poema corto, yo lo llamo el “*solo lírico*” del romero, al que cada garganta, dentro de la intensidad de su fe inspiradora, infunde su empaque y su estilo porque cada cual la siente con distinta valoración, con diverso registro. Es, junto al gozo del que la entona, el amplio júbilo de todos los que la escuchan y responden con aprobación. Es un lenguaje, no para la intimidad callada del sentir individual, sino para interpretarlo en voz alta. Una frase que dirigida a la Virgen constituye una original forma de orar.

Su diversidad de matices y soniquetes, sus modulaciones, sus giros y sus “*duendes*”, parecen forjados para retener entre los repliegues del ser la más rica gama del sentimiento popular; las retahílas encadenadas de píropos que sugiere, esos dejes que alumbran la naturaleza y procedencia del que lo interpreta: de Andújar o forastero, hombre o mujer, romero habitual o nuevo Hermano Mayor...

Puede ser expresión:

- “*de saludo*”, a modo de bienvenida entre romeros, previo al abrazo;
- “*de acogida y generosidad*”, en la ofrenda de nuestra bota;
- “*de petición o protección*”, al inicio del camino;
- “*de agradecimiento*”, por la obtención de un favor de la Virgen, al cumplirse una promesa;

- “*de llanto gozoso*”, en el bautizo del nuevo romero, en la visita al “*Camartin*”, en la Procesión, al acabar el andero su labor... y muchas otras formas que justifican la expresión, en romería.

¡Cómo se ensanchan los pechos, los corazones y las almas cuando le lanzamos a la Virgen ese ¡viva! que más que grito es caricia, más que amor súplica filial.

Aunque Andújar cuenta con buenos y conocidos intérpretes, de voces poderosas, no me resisto a exhibir aquí y ahora el mío propio, como “*patente*” de lo que vengo diciendo, y a modo de ensayo colectivo:

¡Viva la virgen de la Cabeza!

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

y *¡Viva la Virgen de la Cabeza!*

EN ANDUJAR Y EN ABRIL

Nuestra romería, parece siempre distinta, y la vemos no como un espectáculo, sino como una celebración, como una tradición, un rito, una cita, como lo que es, en suma: “*la expresión festiva, artística, plástica, sentimental y dinámica de nuestra fe*”.

Estará Andújar con la Costadía, en galante pareja, este año, como hace ... casi ocho siglos ya, y estará porque Andújar, que en el reparto de las virtudes y de las flaquezas se llevó también su ración de faltas; porque Andújar, que tiene defectos –no siempre bien señalados–, como tiene merecimientos –no siempre bien reconocidos–; porque Andújar, que va con retraso en muchos órdenes de cosas; Andújar que no tiene prisa nunca; Andújar

que suele echar el agua de su apatía, al vino de muchos entusiasmos, sólo tiene una espléndida puntualidad, una gozosa prisa; la puntualidad, la prisa de estar con Ella en su anual romería de abril.

Y es que nosotros, romeros, necesitamos no sólo aportar el grano de arena de nuestra alegría, de nuestro esfuerzo sino que necesitamos clamarlo, levantarlo, como una bandera de combate incluso a un mundo descreído y vociferante, de pobres filosofías y tristes vivencias, el mundo de la gran política, de las guerras y de las vanidades culturales y sociales, de las conferencias y las declaraciones de derechos, que en su miope sueño de paz han olvidado que la paz, el júbilo, la alegría, la fraternidad, el entendimiento, el compartir y el sentir no está en esas otras romerías como la de la violencia doméstica, de la marginación a la mujer, de la droga, del paro, del hambre, de la soledad, del sexo, o la romería del terrorismo, que sufrimos en España y padecen otros muchos lugares del mundo y de forma tan llamativa por los acontecimientos del tristemente famoso “*11 de septiembre del 2001*”; sino en esa otra romería de amor, de esperanza y caridad, que como la de Andújar no



tiene su objetivo en alcanzar y abatir "torres gemelas"; aquí abatimos penas, rencores, miserias humanas; alcanzamos una torre gemela al Trono del Cielo, y nos dejamos abatir...sí, por la dulce mirada de unos ojos de misericordia, dulces y tiernos, que alegran nuestro vivir.

Los últimos días de abril tienen para Andújar, para la provincia entera y para muchos otros lugares de España, una motivación honda y entrañable.

Venga quien venga a Andújar sin preocupaciones ni ideas preconcebidas, hágase acompañar por quien sepa y le enseñe a ver lo externo, a vivir el jueves y el viernes romeros en Andújar, a vivir el camino, a disfrutar de la magia de la naturaleza, a pie, a caballo, en carreta o en coche; y sobre todo, lo interno, el sentimiento, la fe; no porque dejemos de valorar esa parte festiva sino para que sepan adentrarse y calar hondo en lo que es nuestra romería, que algunos medios de comunicación descafeinan con flashes negativos.

Que vengan sí; pero que vengan con ojos limpios, no por nosotros, sino por ellos mismos. No por lo que han de dejar aquí, sino por lo que se han de llevar en los ojos y en el corazón.

Es Abril y es Primavera...

Andújar prepara sus atavíos de fiesta. Y siempre presente en ella el elemento femenino, pues no sólo es el hombre el forjador de la romería. La mujer ha sido y es uno de los infinitos eslabones de esa cadena de esfuerzos, que plasman como un retablo vivo, el cuadro fascinante y estresante de esta Fiesta de Interés Turístico y en el sentir de Paqui Estreban, que comparto, el mejor eslabón en la evolución de nuestra romería.

Y fue nuestra madre quien nos educó sobre principios de fe y de amor. ¡Ay, las ma-

dres! Benditas seáis, madres de Andújar, cuando enseñáis a vuestros hijos a dedicar ese beso, señalado con el ademán de la manita blanca en la boca del niño, a la Virgen. Estáis, en ese momento acuñando en el alma nueva y moldeable de vuestro hijo, lo más grande, lo más sublime que una persona puede ofrecer a la Madre del Cielo, la Virgen de sus amores. Estáis ofreciendo la fe y la devoción de siglos...

Y fue nuestro padre, romero viejo, el que desde que nacimos nos hizo cofrade, y luego nos enseñó a vivir el camino y los ritos más señeros de la Romería.

VIVENCIAS

Se dice que recordar es volver a vivir. Y es cierto. Porque por este Pregón he ido refrescando recuerdos y sobre todo vivencias, que como un rosario romero han tenido en el tiempo momentos y experiencias muy diversas desde mi bautizo en Sta. María por D. José Gil Parrado.

Mi primer momento consciente del festejo romero me llega por mi casa y por la calle "El Arroyo", casa común durante el año, escenario de mis juegos, donde el único peligro era el paso de las bicicletas o de los carros, y rara vez algún camión, que se incrementaba llegando la romería.

En la esquina de Pura, que daba acceso a los Solares, nos convocaba el tambor del pregonero municipal. El Bando del Alcalde pedía en abril la colaboración al vecindario para el blanqueo de fachadas y el adorno de ventanas y balcones, que muchas vecinas ya tenían adelantados.

Las tardes de la "semana de la Virgen", sentado con mi hermana Mari y mis primos Pedro y Antonio en la serviguera de mi casa, disfrutando del canto con aceite y azúcar y algún trozo de chocolate de la Virgen de la

Cabeza comprado en La Campana, tomábamos el pulso a la calle. Se percibía el trajín en la casa de Anronio Peralta, que luego fue Hno. Mayor de la cofradía; los preparativos de Fco. Serrano, persona entrañable y romero con carisma, que siempre llevaba su enorme rosca de pan y el salchichón en ristre; la actividad de Iluminaciones Marín y de la ollería de Juan Muñoz, que al igual que la cercana de Castillo o la de Mezquita, preparaba pitos y otros cacharros para vender a los romeros visitantes. La barbería de Manolo, "Potaje" para nosotros, se llenaba de chiquillos y le consolidaba en su oficio a base de dejar en nuestras molleras vistosos trasquilones para la fiesta.

Las casas vecinales de Ana Serrano, Ana Martínez "la Arjonera", Bartolo "el Beato" y la de Nevado, en el altozano, dejaban limpias habitaciones y mullidos colchones de farfolla o borra y tocador completo para cederlas gratuitamente a las cofradías filiales de Sabiote, Noalejo y Castillo de Locubín.

Pero fue mi padre quien iba dando respuestas a mi curiosidad infantil y tirando de mí, sin pretenderlo, hacia un terreno que él dominaba, sentía y vivía con intensidad. Con él fui conociendo la Cofradía, los Hnos. Mayores, el secretario, los fiscales, los banderistas y... forjando poco a poco mi espíritu romero.

Como cofrade activo le vi, formando parte de muchas comisiones organizadoras de festivales y realizando cometidos muy dispares: actor, caballista, publicista, cohetero, cobrador, y hasta tamborista en la Banda del Maestro Amador haciendo pareja con Barrera, en el cerro.

Recuerdo las "patentes" que en 1954 hizo el Hno. Mayor José Alés a los cofrades y de las que tuve que rellenar algunas al no dar a basto el experto calígrafo Antonio Guerrero.

Mi casa la convirtió en lugar de ensayo del "Cuarteto liturgitano", formado por

Eugenio, Paquirri, Alfonso el gitano, mi padre y Antonio Picadizo, a los que se unía el Coro de San Miguel, luego "Laudate Dominum", para la grabación de todas las canciones de romería.

Yo le pasaba a máquina las letras para los pasodobles que componía con el Maestro Amador o las que dedicó a su amigo Eufrasio Moya Pizarro, "el león de Sierra Morena", o aquellas otras que hizo tan populares:

*En España manda Franco
y en los toros el "Cordobés",
en Andújar Argimiro
y en la Sierra el Padre Andrés,
aunque digan lo contrario
Juan Obejo y Pedro Alés.*

En estos años como no había ofrenda de flores, íbamos a divertirnos con la puerta giratoria del Banco Hispano o a pedalear en el brujo escapatate de La Maja o viendo los enormes racimos de estradales en "Los Madrileños" o los apetitosos pasteles de casa Lorenza, en la calle San Francisco.

El viernes metía prisa a mi madre y a mi tía María para irnos al "Mercao" para ver el concurso de Carrozas y desde allí a Colón por los poyos Santa Clara para la entrada de Cofradías que tanto me gustaba. Al regreso dada tiempo de ver la Gran Retreta de la Banda de Tambores y Cometas del Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil de Valdemoro.

El sábado, con mi abuelo Luis, me situaba delante de "La Perla" para ver el desfile de la Cofradía, despedir a mi padre y cumplir su encargo de contar las jamugas y caballos, que luego él anotaba en su bloc romero.

Pese a mis deseos, mi padre no me llevó al Cerro en burro hasta 1957.

Mi segundo momento se inicia con la apertura del Año Jubilar en 1959, siendo Hnos. Mayores José Luis y Susana y en esa

locura de amor colectivo que fue la Proclamación de la Virgen de la Cabeza como Patrona de la Diócesis, siendo Hnos. Mayores Elías y Encarna, donde Andújar recolectó el oro y piedras preciosas de su fe para ponerlas en las coronas y el rostrillo que diseñó González Orea, con motivo de la Recoronación de la Virgen el 22 de abril de 1960

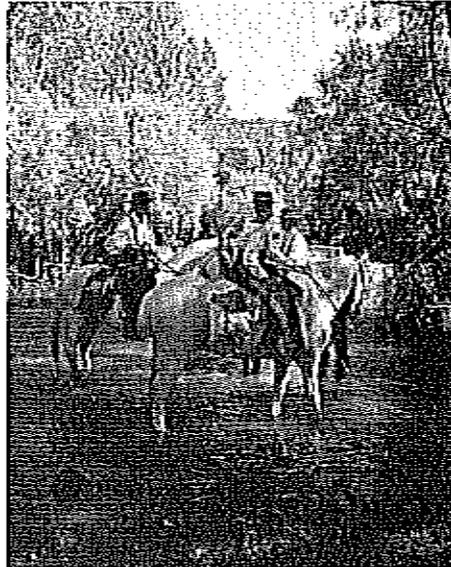
De nuevo me vi metido en los afanes de mi padre con la Cofradía. Mi casa volvió a ser esa jaula de oro donde esta vez unos ruseñores ensayaban sus hermosos trinos para ofrendarlos a su Reina, el grupo "los Románticos", formado por Pablo, Colino, Pedro y mi padre, que tanto difundió el nombre de Andújar, y la romería de la Virgen de la Cabeza

¡Cómo me estremecían aquellos versos que a propósito de la efemérides decían:

*... buscaremos el oro
los rubíes y esmeraldas,
subiremos al cielo
a por rosas de plata,
se te hará la corona
y si perlas le faltan
lloraremos con pena
y se te hacen de lágrimas.*

Este año subí en mulo con mi tío Alfonso acompañando la subida de la Virgen por el camino.

A partir de este momento inicio mi andadura romera a pie con la Peña "El Cocodrilo", formada por mis amigos de infancia: Rivillas, Jurado, Anselmo, Gavilán, Abrego, los Hnos. Martínez Pajares y el recordado Restituto Valverde, todos con vocación cofradiera y peñista, más tarde. Tan sólo un paréntesis para celebrar con gozo familiar las romerías de 1974 y 1983 en que fueron Hnos. Mayores mis tíos Lola y Antonio Chamocho y luego sus hijos M^a Carmen y José Luis.



Esta vez recibí el bautismo de sangre. Precisamente ahora hace 40 años que uno de pilares que cerraba la entrada al aparcamiento de la Casa de Cofradías de Martos se me vino encima produciéndome herida en la cabeza y, la rotura de los dos tobillos y el ingreso en el hospital.

El tercer momento me llega de la mano de la Peña "El Madroño". Una peña cofrade, rebotante de andujanía, con la mirada puesta en el Santuario, y con la que vengo viviendo una experiencia de fe, de servicio, de presencias y de realidades muy conocidas de todos, como ese "madroño", del taller de Matías y Cristóbal Chamorro, que dimos el privilegio de poner en manos de la Virgen a nuestra Hna. Mayor Maruja Bellido, en 1984.

Este tercer momento tiene dos bautizos: uno en romería, en el "pilarillo del madroño", donde se utiliza la versión amable del recordado Miguel Corpas Raya:

*La Virgen por su bondad
siempre romeros nos quiere,
será porque nos conviene
¡hágase su voluntad!*

La materia del bautismo es siempre agua, pues no quisimos ganarnos la reprimenda de Miguel al desperdiciar el vino.

El otro nos llega en la Imposición de medallas a los peñistas, que hemos solemnizado ante la Virgen recordando a nuestro Peñista de Honor Juan Antonio Liaño, poeta roteño devoto de la "Morenita", tan presente en este pregón, que nos dejó grabado en el corazón la mejor fórmula de nuestro destino final como madroñeros:

MI MEDALLA

*Cuando al cielo tú me llames
y me colmes de alegría,
quiero llevar la medalla,
la que en mi pecho lucha
para ir con mi "terrana"
al Cerro de romería.
Quiero que cuelgue en mi cuello
y en mi alma madroñera,
como la flor más sincera
y estandarte de unidad,
de una Peña que es romera
y proclama tu bondad.
Que me pongan mi medalla
para estar junto a María,
y en las puertas de la gloria
cuando me llegue ese día,
el recuerdo en mi memoria
se convierta en letanía.
Cuando al cielo yo me vaya
para ser tu madroñero,
quiero llevar la medalla
que llevé por los senderos
entre pinos y jaras
en abril siendo romero.
Y cuando Dios me reciba
en el dintel de los cielos
y pregunte por mi vida
si fui cristiano y romero,
la Virgen que allí estará,*

*vent en mi pecho el reflejo
de aquella vieja medalla
que a sus plantas me pusieron.
Y en su voz baja dirá:
¡Déjalo pasar, Señor,
que aquí está mi madroñero!*

COFRADÍA Y PEÑAS

Andújar se viste de fragancias serranas, las campanas de la Capilla de la Virgen, y los cohetes anuncian al son del tambor romero que ya salen los cetros, banderas y cofrades de la casa del Hno. Mayor para la Solemne Misa de la Cofradía en el primer día de Publicación de Banderas. Es lo que Cristo ideó para quedarse siempre con nosotros. Pan y vino compartido, oraciones y Salve a la "Morenita" con un recogimiento especial, acompañando la Bendición e Imposición de Bandas y medallas a los Hnos. Mayores y nuevos cofrades.

Atrás queda un año de convivencias y cultos, también de contrariedades y ante la Virgen de nuestros amores presentamos la ofrenda de todo el año, que llevaremos peregrinando en hermandad hasta el Cerro, llenando de alegría y caridad todo nuestro entorno. Porque sin caridad no somos nada.

*¿De qué me sirve, Señora,
llevarte a Ti en el cuello
si nunca he sido cristiano,
ni cofrade, ni romero?
¿De qué me sirve un camino,
una carreta, una jaca,
si nunca fui peregrino
cuando me necesitabas?
¿De qué me sirven canciones,
oraciones y plegarias,
si nunca fuiste mi amigo,
si ni cruzamos palabra?
¿De qué me sirve, Señora,
decirte: ¡vivas! y ¡bonita!*



*si cuando llegaba la hora
 nunca entraba en tu Ermita?
 ¿De que me sirve la juerga
 y mostrarme tan romero,
 si cuando pasas, Señora,
 jamás te dije ¿te quiero?¿
 ¿De qué me sirve el dinero,
 el honor, la jerarquía,
 si al pobre le doy la espalda
 y le niego mi alegría?
 ¿De qué me sirve lucir
 esta medalla en el pecho,
 si yo nunca quise ir
 con mi Hermandad hasta el Cerro?
 ¿De qué me sirve, Señora,
 ser romero en tu camino?
 Si no tengo caridad
 jamás seré tu peregrino.*

Por eso, si no tengo caridad no soy nada como cofrade. Todavía queda la esperanza de vivir una verdadera evangelización entre los mismos y alcanzar esa otra romería, ese camino de paz y armonía tan necesarias en la Cofradía.

Ya me parece adivinar lo que piensa el Presidente Miguel Corpas como justificación ante la Virgen:

*Quiero cumplir en mi vida,
 para sentir en mi pecho
 esa dulzura infinita
 que nos das tu "Morenita"
 por el trabajo bien hecho.
 Que es verdad que,
 aunque haya cofrades
 que no sepan entenderlo,
 hay goce en hacer el bien
 por sólo el goce de hacerlo.*

Y también la romería son las Peñas, en su mayoría integradas en la Federación. Son claveles reventones florecidos de la Andújar eterna, unidos en la devoción a la Virgen de la Cabeza, que llegado el mes de abril se desatan en afanes, se desvelan en preparativos y

se hacen más presentes en todos los actos romeros desde el primer estallido del cohete. Mi cantar lleva el nombre de cuantas se hermanaron, con los coros, a mi destino de "romero de su minada" ¡Va por ellas!

*Con Alegría de Abril,
 Alegría de Abril romero,
 irá toda la Gente Güena
 a ese Rincón de Sierra Morena
 que es nuestro Sueño Romero.*

*Las Carretas engalanadas
 preparan la caravana
 para emprender el camino
 Al Alba, bien de mañana,
 con todos Los Peregrinos.*

*Llenaremos nuestra alforja
 con Esperanza Romera
 -y cante de Petenera -,
 para llevarla al Refugio
 donde la Virgen me espera.*

*Caminito de la ermita
 con El Caballo, Al Galope,
 van cantando Los Romeros,
 son sus voces campanitas
 y las canciones son rezos.
 Vámonos "pa" la sierra,
 entre Jarales, niña bonita,
 llenos de Alegría Romera,
 hasta esa Aceituna Bendita
 que llamamos "Morenita"
 que alegra Sierra Morena.*

*Con Aires de Romería,
 qué Bien Voy en la carreta
 con su alegre Traqueteo,
 dando vivas a Marla
 El Puro y Las Palmeras
 y también Esplendor Romero.
 Los Pinares y Encinares
 entre Aroma de Romero,
 y entre cantueso y tomillo*

va mostrando su Poderío
ese Tomate con Sal
con todos Los Caracolillos.

Entre Promesas Romeras
subiendo por La Calzada
van los de Lentisco y Jara
con los Romeros Alegres
y con la fe en sus miradas.

Pues con mucho que dijera
se quedó corto mi decir
que no hay que se compare
a ese Rincón lleno de Arte
en donde "siempre es abril".

Y no es sólo ese sentir
que le sale a Nuestro Aire
estando ante su altar,
pues para cantar a María
no hay coro en Andalucía
como Caseta Cultural
y esas Noches de Abril.

Y cuando del cerro bajemos
con los traviesos Chimonis
de ver la Madre de Dios,
sólos se quedan arriba
ese Pastor Juan de Rivas,
y hasta el Tío del Tambor.

Este ramillete de flores
con olor de andujanía
que forman todas las peñas
se unen a la Cofradía
y a sus Hnos. Mayores,
el Antonio, ella Dolores,
y al Madroño Pregonero
que hizo bueno el lema
que dio a la Federación
su sentir más romero
y su verdad más certera:
¡Juntos, juntos por Ella!

El Pórrico de Romería comienza con la
Presentación de la Revista "Mirando al San-
tuario", que inicié, en 1987, con Enrique
Gómez, y en la "semana de la Virgen" tras la
Ofrenda de Flores y la Recepción de Cofra-
días, llegamos al rito de la peregrinación. Con
mi romance doy luz a ese sábado romero, en
la frase:

¡A LA VIRGEN!

Al despertar la mañana
de ese sábado festero,
cuando los rayos del sol
apartan los negros velos
de la noche, en que reposa
el cansado andujareño;
cuando se mecen las flores
agitadas por el viento;
cuando cantan las alondras
y los pintados jilgueros,
y los músicos recorren
todos los barrios del pueblo,
tocando los pasacalles
y animando a los romeros;
cuando suenan los tambores
que llaman a los dispersos...
Unos montan a caballo,
en carreta el carretero,
los hombres compran tabaco,
se acicala el bello sexo,
en tanto que los cofrades
en orden se van reuniendo,
para salir, presididos
por el noble Ayuntamiento.

Cuando cohete y reloj
ponen en marcha el cortejo
son las ocho mañaneras
para los que van al cerro,
aunque este año adelanta
la salida al carretero.
Y cuando todos se encuentran
en sus respectivos puestos,

da comienzo ya el desfile
que lo espera todo el pueblo.

Las banderas van delante
con sus airosos revuelos,
y toda la gente mira
cómo se ondulan sus lienzos.

Con mucho retraso, algunos,
y los más, llegando a tiempo,
recorren todas las calles,
tractores, jinetes, cetros...
dando ¡vivas! a la Virgen,
agitando los sombreros,
e inundando de alegría
todas las calles del centro.

Un episodio entrañable
que era ya costumbre verlo,
ocurría todos los años
en el sábado romero,
al salir la Cofradía
con las jamugas primero,
pues a la Hermana Mayor,
para calmarle los nervios,
le acompaña Margarita
durante todo el trayecto.
Y a la puerta de la Ermita,
organiza gran revuelo
dando ¡vivas! a la Virgen
sin detenerse un momento,
pues hasta su "Blancanieves"
y su modesto arriero
pregonaban su alegría:
¡Que lo sepa el mundo entero,
que no hay Romera Mayor
con más arte y más salero!

Recibe mil ovaciones,
pues la gente de su pueblo
te agradece cada año
que se mantenga en su puesto.
Margarita, has demostrado
que eres romera perfecta,
y Andújar te ha otorgado

su galardón más preciado
de ser... ¡Hija Predilecta!

Durante las pocas horas
en que se recorre el pueblo,
nadie puede figurarse
qué alegres y satisfechos
están los que aquí se quedan
y más... los que van al Cerro.

Capuchinos, el Mercado,
Ollerías, San Francisco,
Calancha y la Pontanilla,
son el camino directo
a donde todos acuden
a despedir los romeros.
Estos salen muy despacio,
convencidos que aquel tiempo
"si lo pierden en la tierra
lo encontrarán en el cielo".

Luciendo su colorido
tan airosas por el viento,
doscientas carretas pasan
(y de caballos, más cientos),
con silenciosa oración,
muy cerca del cementerio,
recordando a los de Andújar
que allí reposan los huesos
de sus padres, de sus hijos,
y de sus viejos abuelos.

El camino "la Cadena"
ensilan los carreteros.
Los caballistas, en grupos,
el antiguo "Humilladero"
y, cuando pasan San Mancio
en dirección a los "Cuellos",
todos cabalgan alegres.
La Garrocha y los Romeros,
por el llano los "Cerrillos"
se detienen un momento
y le hacen a la mujer
su mejor brindis romero:

Mujer que vas a la grupa
de mi jaca jerezana:
luce tu traje flamenco
sobre el cojín de sus ancas,
como luzco mis espuelas
y mi sombrero de ala,
con la sonrisa en los labios
y con la frente muy alta.
Pon tus labios de amapola
sobre el "oro de esta caña"
y brinda por la hidalguía
que siempre le diera fama
de este solar andaluz,
a este pueblo de alma blanca
que es solera de romeros
y cuna de buenas jacas,
fragua de nobles jinetes,
molde de mujeres guapas,
y es jovial y generosa
por abolengo de raza.
Mujer, que tienes la honra
de ser bonita y gallarda:
sobre este balcón romero
de la grupa de mi jaca,
bebe conmigo este vino
brindando con toda el alma
por la romería de Andújar
que es la primera de España!

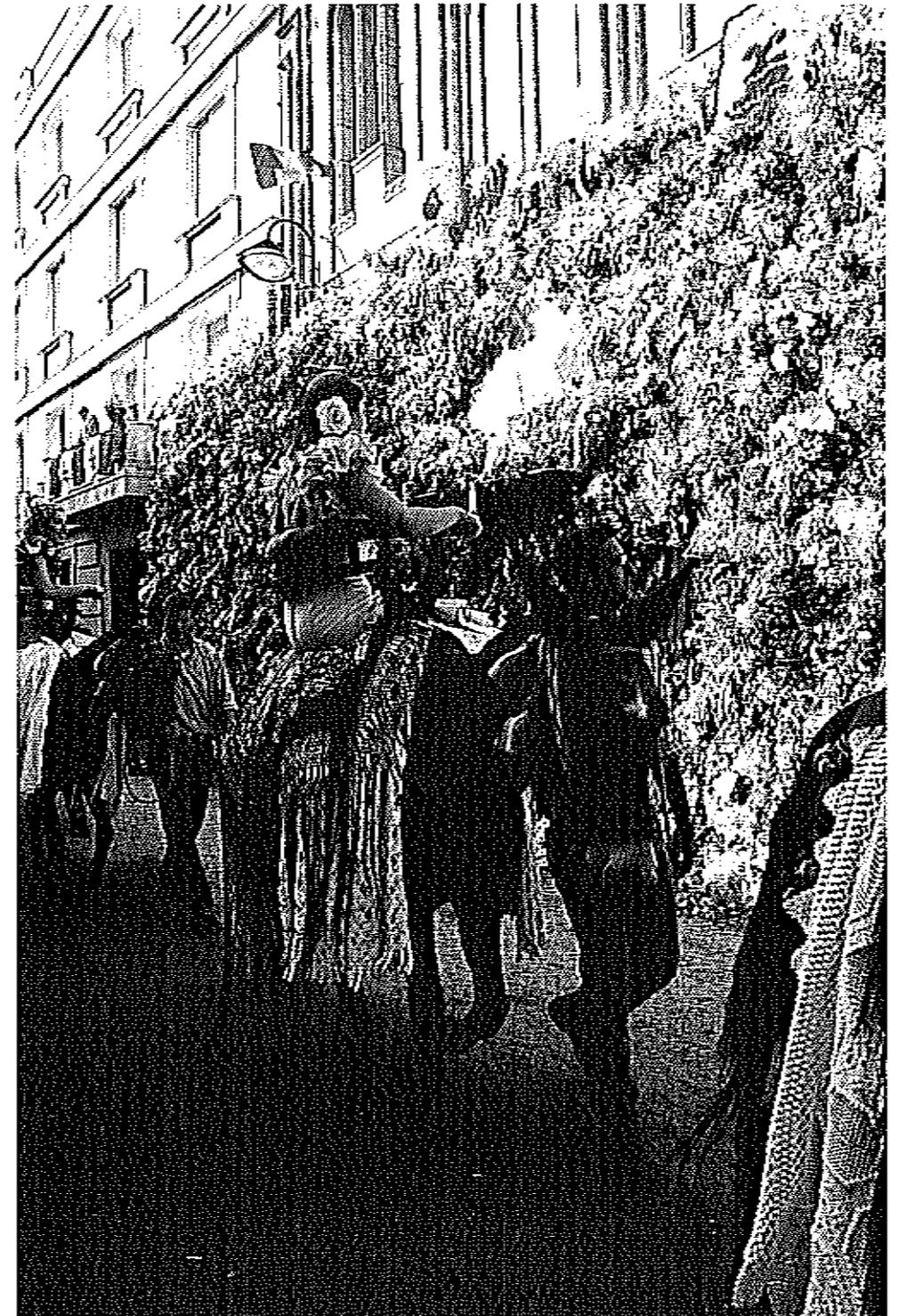
Al coronar la planicie
de aquellos primeros cerros
donde San Ginés renace,
en renovados cimientos,
hasta levantar su ermita
como tuviera otro tiempo,
ofrecen botas de vino
a todos los carreteros.
Luego, avanzan todos juntos
no más de quinientos metros
y encuentran en "el Balcón"
de Alfredo Ybarra, los vertos,
de Manuel López, el bronce,
del "Peregrino del Cielo",
que les señala orgulloso

el Santuario a lo lejos,
y le rezan a María
quitándose los sombreros:
"Contempla el Santuario, peregrino,
y rézale una Salve a su Señora,
que Ella siempre protege a quien le implora
y te irá acompañando en el camino.

Y emocionados entonces
por tener a vista el Cerro,
cantan todos a la Virgen
enviándole sus besos.
Las campanas rumorosas
se perciben con sus ecos,
siendo sus sonos divinos
un permanente recuerdo
de que tenemos un alma
que redimió, para el Cielo,
el fruto de sus entrañas,
el Hijo de Dios Eterno.

Mientras el "padre Melenas"
los contempla desde el Cielo,
bellos paisajes recorren
al bajar aquellos cerros
y mil prados diferentes
atraviesan los romeros.
Encuentran alguna fuente
entre jarales y enebros,
cuando la sed los acosa
y el calor se hace más denso.
Entonces, los del Caballo,
en llegando al Lugar Nuevo,
le cantan a la amazona
en el culmen del requiebro:
"Yo quisiera ser platero
y engarzar en oro fino
un beso con un te quiero,
y dártelo en el camino
debajo de mi sombrero".

En medio de las praderas
de todo este parque nuestro,
la Guardia Civil; Seprona,



*vigila, de trecho en trecho,
el paso de las carretas,
prevención que bien comprendo.
Mas, la Virgen no permite
que los que suben al Cerro
jamás alteren el orden
ni que malgasten el tiempo.*

*Después de pasar el puente
y a distancia de cien metros,
las carretas se detienen
a disfrutar del almuerzo,
que comparten, jubilosas,
cofrades y forasteros
venidos de toda España,
que gozan en el encuentro
de la mejor acogida
de este pueblo andujareño.*

*A la hora convenida
suena el cohete de nuevo
y todo el mundo se pone
en perfecto movimiento.
Serpiente de mil colores
van formando los romeros
al pasar el "Membrillejo".
Cuando suben los jinetes
"Caracolillos" traviesos,
la serpiente no se corta,
pareciendo el tiempo eterno
cuando todos se detienen
en tan estrechos senderos,
mientras se escucha el cantar
de cuantos pasan por ellos:*

*Detente, caballo loco,
que "pa" subir hasta el Cerro
hay que hacerlo poquito a poco.*

*Por fin, ganaron la cumbre
muchos miles de romeros
dando ¡vivas! a la Virgen
cuando están cerca del templo.*

*La Virgen de la Cabeza
es una espiga de trigo
caminando voy con Ella
y en llegando está conmigo.*

AL CERRO SUBIMOS

La llegada es un momento de exaltación emocionada y el rito propio de la romería. El final de las esperanzas que se han afrontado en la vivencia e impaciencia del camino.

Y llegamos todos al Santuario, meta de peregrinaciones, manantial de prodigios y lugar sagrado donde lo divino y lo humano se juntan para entablar diálogos del alma.

Al frente de nuestro Real Santuario está, desde 1930, la Orden Trinitaria, elegida por voluntad divina, para dar culto y divulgar la devoción de la Stma. Virgen de la Cabeza, siendo aquel año Hno. Mayor José Abela Fenoll, apellidos que se perpetúan en "El Madroño". Los trinitarios han llevado la luz del Evangelio a la vida de los que habitan y visitan la Sierra, y mantenido la morada de la "Morenita" como lugar de encuentro y oración para los miles y miles de devotos que se dan cita, no sólo en la tradicional romería, sino a lo largo del año.

Quiero que mis versos festejen y reconozcan la labor firme, sin servidumbres, de todos sus Rectores y comunidades, en la custodia del tesoro más querido para todo iliturgitano:

*Era un hermoso jardín
de belleza encantadora;
donde las flores brotaban
lozanas, frescas y hermosas,
con mil colores pintados
y mil fragantes aromas.*

*La azucena inmaculada
erguíase majestuosa;*

*en cambio, humilde yacía
la violeta entre unas hojas.*

*No faltaban los claveles,
ni las dalias ruborosas,
ni tampoco la retama,
las adelfas, ni las rosas.*

*En los setenta y dos años,
que con gozo ya se cumplen,
cuidadosos jardineros
afanados las retocan,
quitando la mala hierba
que tanto fea y estorba.*

*A ésta riegan con esmero,
a esa otra un retoño cortan;
a aquella que tan cargada
de flores su tallo dobla
al punto acuden solícitos
y un sostén allá colocan.*

*Mas, ¡ay!, que tantos desvelos
no siempre sus premios logran,
y no es raro que un guano
en su seno alguna esconda.*

*Pierde entonces sus matices,
y marchita se deshoja...
y el jardinero con pena,
a pesar de sus cuidados,
fuera del jardín la arroja.*

*A veces asolador, allí,
el vendaval fiero sopla,
y algunas que erguidas piensan
desafiar su ira impetuosa,
tronchado su tallo ven
y dispersadas sus hojas;
que así castigan los cielos
su presunción necia y loca.*

*Mas no por eso el jardín
de su encanto se despoja;*

*pues al punto el jardinero
sabe suplirlas con otras,
que, aunque tiernas y tempranas,
son también frescas y airosas.*

*Nuestro Santuario, señores,
es el jardín de mi historia;
nosotros las tiernas flores
que se amparan a su sombra;
y los sabios jardineros,
Olegario, Francisco y Eduardo,
son sacerdotes trinitarios
que lo embellecen y adorman,
y el Rector Domingo Conesa
es el mejor jardinero
que cuida nuestra mejor Rosa.*

Sobre una piedra estaba Cristo cuando subió al cielo el día de su Ascensión. Del Cielo bajó María y descansó sobre una roca granítica del Cerro del "Cabezo".

¡Sube! peregrino, a esa altura que es altar y es trono, que es cielo y es amor, que es esperanza y alegría, que es perdón y es generosidad, que es encuentro y nunca despedida.

¡Sube! cofrade, confiado y contento hasta el Santuario. La Virgen te espera, ansía verte, sonreírte y pedirte que mantengas siempre en tu alma el fuego vivo de tu devoción.

¡Goza! romero, de un lugar mágico, donde te empiezan a sonreír las estrellas, te sorprenderán rezos sencillos y promesas que se cumplen por las calzadas.

Desde la tarde noche del sábado y la madrugada del domingo pasarán miles de romeros y peregrinos ante la milagrosa Imagen de la "Morenita", para saludarla y entablar con Ella un diálogo sencillo, breve y callado, mirándola a los ojos. ¡Sí, a los ojos!

En este instante evoco el tierno consejo que le dió su padre a este pregonero, cuando no era más que un "aprendiz de romero":

*Mira a la Virgen de frente
nunca la mires de "lao",
que la Virgen "pa" mirarte
tiene los ojos "bajaos".*

Se ha dicho que "la fe es la interioridad divina de la mirada" como la "caridad es la interioridad divina del corazón". Quien dude de esta verdad, que busque esos focos luminosos en el "Camarín". Que vean, si pueden ver, el abismo de esos ojos que al mirar se detienen en un trance de total desposesión; ojos que parecen arrancarse de esta fábrica endeble que es el cuerpo y que en la tensión del pasmo se diría que a la vez "lloran y besan".

Ojos que besan, sí, de los que están prendidos de la mirada de la Virgen de la Cabeza, resplandecientes de un fulgor extraño que no sabrías descifrar; ojos que si acaso empezaron a mirar para pedir, acaban mirando para dar, para darse totalmente en esa transferencia incondicional de un ser a otro ser que ha sido, es y será siempre el amor verdadero.

Oración, por tanto. Oración que antes que nada es profesión de fe, pues quien no cree no reza. Oración que se repliega a los rincones recatados del alma, porque el reino del silencio es el reino de la intimidad.

Que la Virgen perdone a los iconoclastas de nuestro tiempo por no saber sentir; a esos que su fe no palpita, despreciadores del alma popular, les diría yo las palabras de la anciana humilde cuando cierto "enterao", venido a esta tierra, se complacía en sacar defectos a la Virgen que ella siempre rezaba. Volvió la cabeza, miró al extraño con una compasión que no acaba y sólo dijo esto: "¡Pobrecillo! ¡Algo malo que tendrá en los ojos!". Y es que para creer es preciso ver con los ojos del alma y para ver con esos ojos hace falta, primero, tenerlos y, después, saber mirar.

El silencio en el "Camarín" va a romperse. Son demasiadas sus revoluciones para que

pueda resistirlas por mucho tiempo esta máquina imperfecta que es nuestra naturaleza.

La tensión no puede mantenerse más. Se necesita una válvula de escape. El ¡Viva la Virgen de la Cabeza! relampaguea en la atmósfera sobrecargada. La voz contenida por el silencio salta y cruje como un desgarró. Tiembla y cosquillea, como el miembro que ha quedado dormido y bruscamente vuelve en sí. Cien miradas, sorprendidas, se encaminan hacia el cantor que llora. Cien gargantas corean ¡viva!. Pero de pronto parece que sus lágrimas se alegran.

El ¡viva! ha servido de bálsamo para su trance. Y la voz se vuelve tierna, muy dulce, y se quiebra en un requiebro de caricia romera:

*El perfume de las flores
quisiera robarle al viento
y hacerte Madre un altar
dentro de mi pensamiento.*

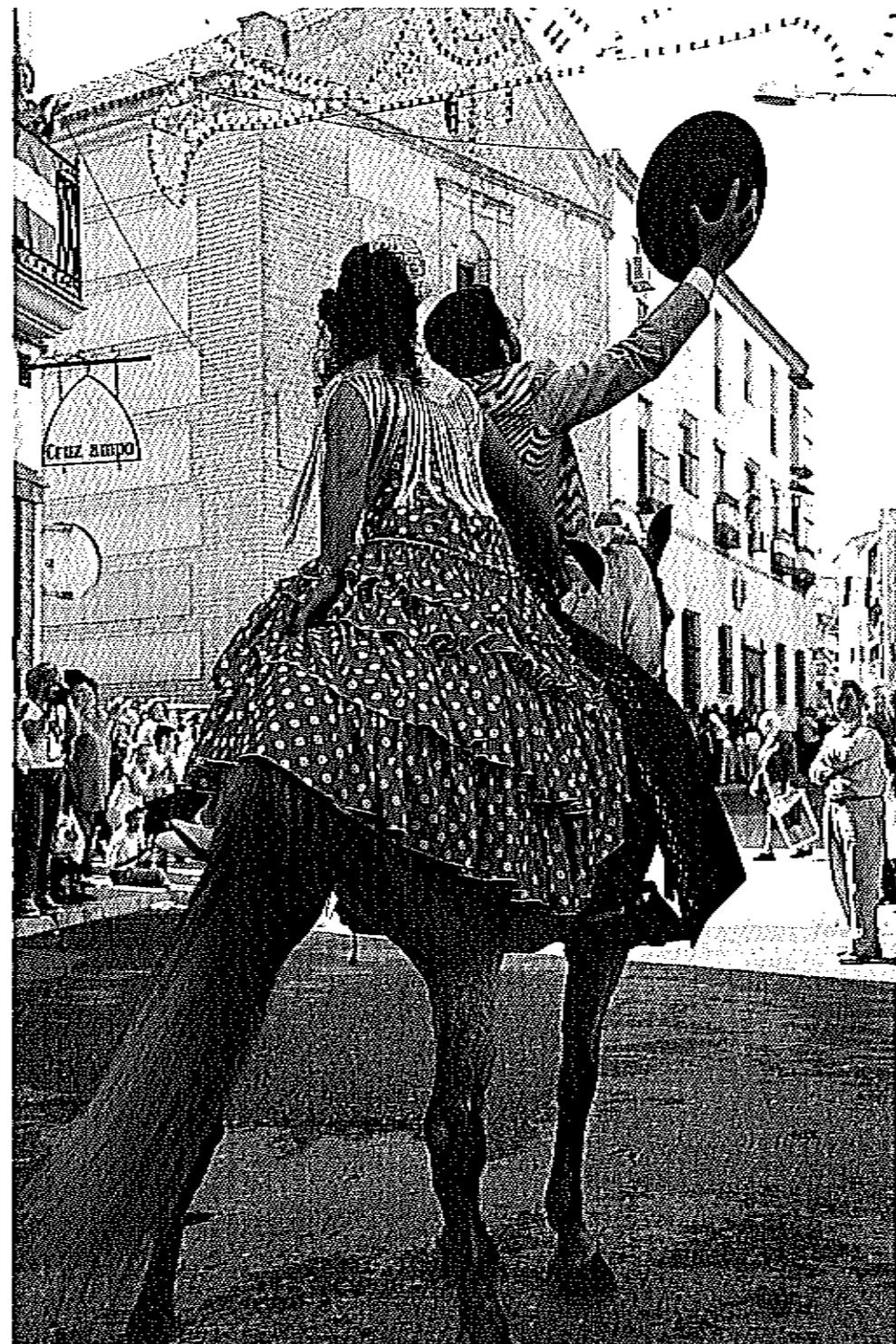
Los ojos regresan al silencio.

A la Fe se une inseparablemente la Esperanza. Así como el que espera cree, así también el que cree espera. No me preguntéis lo que el romero espera. ¿Quién sabe de los secretos del corazón? Como todo mortal, ante todo espera aquello a lo que aspira. Espera lo que necesita, que es lo que pide.

Entre las esperanzas hay una que a los ojos de la Virgen resplandece con brillo particular: la del que pide y no exige; la del que pide y de antemano acepta la negativa de la merced; la del que con la súplica envía su cariño renunciando a lo mismo que suplica; la del que dice:

*No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Y hay una esperanza todavía mejor, y es aquella que, por no atreverse a pedir, ni siquiera sabe lo que espera. ¿Os habéis parado



a pensar alguna vez en las ocasiones en que no sabemos lo que pedimos, cuando rezamos; y no seríamos capaces de explicar por qué ni para qué rezamos? Es el momento místico en que el alma se entrega. No pide, porque no tiene qué pedir. Porque desde el mismo momento en que totalmente se da, ya lo está recibiendo todo.

La mañana se abre de par en par para el desarrollo de los grandes ritos religiosos colectivos: La Misa Principal de la Cofradía de Andújar y Filiales, y la Procesión, que legitima la presencia, en ellas, del Obispo de la Diócesis, D. Santiago García Aracil.

Y llega el momento deseado y esperado en que el Rector del Santuario y la Secretaria de la Cofradía Matriz entregan al Hno. Mayor y al Alcalde de Andújar la Imagen para llevarla en sus brazos, muy abrazada, rostros escondidos entre el manto, sorteando un pasillo de anhelos y brazos suplicantes, hasta las andas estremecidas por el fervor y los nervios de los anderos.

"Cuando veas la Virgen -nos dice Colodrero- se te para el alma, no te queda aliento y hasta respirar se vuelve más lento. Dile, bueno, dile si puedes hablar, algún pipopillo de esos que son rezos, que brotan de "adentro", sólo, sin pensar. A ver si lo acabas, sin que la garganta te falle al hablar".

Todos los ojos, a través de las lágrimas que brotan sin sentirlas, ven a la Virgen como es, en carne. El cuerpo siente frío y arde el corazón y tremulan los labios por la fiebre del amor por la Madre, y se llora, ¡sí, se llora! Y se solloza como si se cantase, y se aplaude cuando se posa la Virgen en su Templete de plata, y estando de pie se arrodilla uno dentro de sí mismo, y se abraza el alma en una oración sincera, y se rasga uno las vestiduras de la hipocresía y queda desnudo, como un mendigo ante la Madre, pronunciando la oración más perfecta.

Y la emoción sube de punto cuando, enmarcada en el arco de la puerta del Santuario y tras varios titubeos asoma la Imagen adorable, ante una titánica porfía de sus anderos.

¡¡YA SALE LA VIRGEN!!

Vivas, aplausos, griterío de la gente, órdenes del andero mayor, cohetes, redoblar de tambores, músicas enardecidas... y campanas al vuelo. Casi llega un momento de auténtica confusión. Es la única vez que uno desea se callen las campanas amigas. Agrada más oír las frases sin sentido aparente de las gentes sencillas que expresan de la forma más rara sus sentires a la Virgen y escuchar los vivas en tonalidades diferentes y captar los murmullos de los comentarios, cortado todo por la explosión de los continuos cohetes que estallan en el aire como punteando el mensaje invisible que los hombres remiten al Cielo, mientras anuncian a la muchedumbre dispersa la salida de la Reina de la Serranía y la señal convenida para el flamear de pañuelos como saludo y bienvenida en la mañana ya crecida.

La hermosura de la Virgen queda paliada en el "Camarín" por la luz de los hombres, pero a la luz del sol se aprecian en todo su esplendor la belleza de la Imagen, el Templete procesional, que no debiera ocultarse con flores, el manto carmesí bordado de oro y salpicado de besos de la Camarera Antonia, y de oro y maravillosa pedrería su corona, semejante a una cestita delicada que lleva en su cabeza para, en compañía de sus hijos, ir a recoger florecillas silvestres.

Ha llegado el momento del encuentro. No falta nadie. Sólo una Madre y unos hijos. No hay más personajes en la sonrisa del "Cabezo", en esa gota de rocío -amor, dulzura, caricia en aroma- que es el Santuario. Gota de rocío labrada entre las rocas por la fe, la devoción y el cariño. Envidia del mismo firma-

mento, que en palabras del Padre Ruíz Ayúcar, le reprocha:

*Santuario, Santuario
que me robaste una Estrella.
La mejor, te la quedaste
¡te cambio todas, por Ella!*

- Sí, allí, en las alturas. Donde unos hombres y mujeres - girones invencibles de una fe-buscan la paz.
- Sí, esa paz que ahogue, hoy, los gritos de la guerra, los estallidos del odio, para dar paso a ecos de canciones, a murmullos de pasos luminosos y a plegarias que se hacen agua en los ojos de los hombres.
- Sí, allí, en el cerro del "Cabezo". Donde la oración se ha hecho piedra, las rodillas penitencia y las almas aleluya.
- Sí, allí arriba. Donde las banderas se agitan de alegría, donde los claveles llevan entre sus pétalos los besos de sus romeros, donde una Madre, espera cada año, cada día, el calor de unos corazones sedientos que vienen a llamarle sólo eso: ¡Madre!

Y Ella se deja querer. Convierte las lágrimas en sonrisas, los deseos en realidades, las penas en dulzuras y en paz las enemistades. Y por eso sale de su morada. A Ella no le importa que el cielo estalle de azul o se revista de nubes de algodón.

¡¡YA HA "SALIO" LA VIRGEN DEL SANTUARIO!!

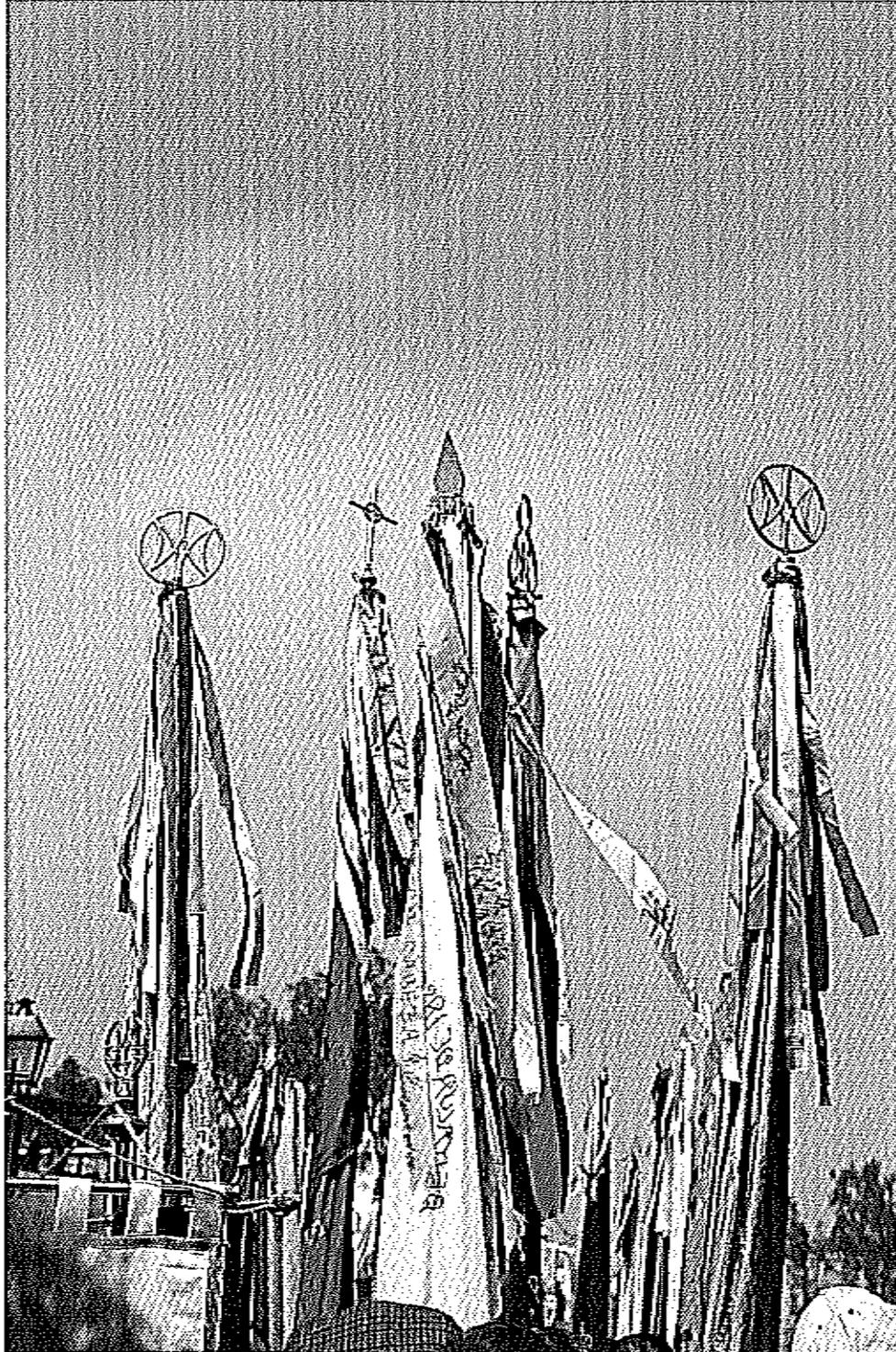
Y el entusiasmo, la emoción, el latir del corazón, la impaciencia en las miradas, en la boca una oración, y lágrimas en la cara.



¡Ya está ahí, nuestra Patrona!, ante su ermita, en la puerta, y el pueblo ante Ella llora.

¡¡Viva mi Reina Morena!! ¡¡Viva la Madre de Dios!! ¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!! ¡¡Bendita seas!!

- Y es una nube de manos que se acercan hasta Ella, para pedir tantas cosas, para quererla y tenerla.
- La mañana adormecida, al verla allí se despierta, y es un clamor de cohetes, de canciones y de fiesta.
- La Virgen está con todos, con su pueblo, con su gente, los va llenando de gracia, con su mirada indulgente.
- Y al acercarse hasta Ella, te extasias de repente, cuando le miras sus ojos y la tienes frente a frente.
- Quien no te ha visto, "Morenita", el domingo en la calzada, no sabe nada de amor,



pues sólo con ver tu cara, se me abre el corazón y mi voz te dice: ¡¡Guapa, Guapa, Guapa!!

Cuando la procesión se pone en marcha, tras no pocos esfuerzos, por el gentío, parece como si todos pusiéramos el hombro bajo Ella, para llevarla. En realidad son ese centenar de esforzados anderos, acompasados por la voz amiga de ese otro "Juan andero". Y cuando el trabajo se haga sudor y rezo, también encontraremos muchos sentimientos y testimonios bajo los varaes. Porque el andero cifra su sensibilidad entre la ropa sudada y el clavel que lleva a casa "retocado" en la Virgen que sostuvo. Van apiñados, fundidos en un mismo esfuerzo por levantar "el barco de enueño, sobre un mar de algarabía y cariño andujareño", como poetizó Antonio Murciano, que es objeto de clamor y del universal homenaje.

Sean mis versos pañuelo de seda que enjuguen las lágrimas de tantos anderos que como Paco Plaza o Manuel Rubio ya no pueden llevarla, a tantos otros anónimos en el tiempo, y a los cofrades de Andújar que en 1953 la sacaron a hombros por primera vez.

ROMANCE DE LOS ANDEROS DE LA VIRGEN

*-Anderos de la Virgen
mecedla con suavidad,
que lleváis sobre los hombros
la Patrona de mi ciudad.*

*-Anderos de la Virgen
esa que vais a sacar
es la Reina de los cielos
con la carita "tostá",
la que llamaban lucero
y soberana, al rezar,
nuestros padres que tenían
claras almas de cristal
bajo la recia envoltura*

*remendada de humildad;
la que apacienta las nubes
que amenazan tempestad;
la que este domingo de abril
la tradición cumplirá
colgando soles de oro
del Cerro hasta el Lugar.*

*Yo la vi que estaba triste
la Virgen sobre su altar.
Su semblante no tenía
la expresión habitual.*

*-¿Qué te pasa, mi Señora,
espejo de mi hogar?
-¿Qué tienes, Madre buena,
que llevas la tristeza
en tu cara "reflejá"?*

*-Algunas romerías llevo
-la cuenta he "perdío" ya,-
que antaño muchos anderos
que ventan de mi ciudad,
eran siempre los primeros
en cogerse de un varal.
¡Mis hijos, esos de Andújar
ya no me quieren sacar!*

*-¡No lloréis, Señora mía,
que dice un viejo refrán
que la fortuna y el sol
igual vuelven que se van!*

*-¡Anderos de mi Patrona,
orgullo de mi Hermandad:
la Señora estaba triste,
si la queréis consolar
cuando la saquéis, mecedla
de esa manera especial,
que las mujeres de Andújar
mecen a sus chiquillos
con el vaivén natural,
que cuando cantan la nana
en sillas bajas "sentás".*



*¿Como no saben hacerlo
en ninguna parte más!*

*Tú, andero, que no sabes
rezar la Salve, quizás:
si cuando la saques, meces
el Templete a buen compás,
aunque no sepas la Salve,
Dios te lo perdonará.....
¿que mecer así a la Virgen
ya es un modo de rezar!*

Nunca ... nunca podremos contemplar tan unidos el gozo y el dolor por el único lazo del "amor verdadero", como a lo largo de la procesión. Lágrimas, oraciones, miradas y suspiros matizan el arco iris de plegarias bajo el que pasa el correjo de la Reina de la Serranía, repartiendo gracias y bendiciones por doquier a quienes, de verdad, con el corazón a flor de labio susurran un sentir. Sentir que, estoy seguro, no falta en el rezo ahogado del romero, ni en la madre que ahoga su llanto de rodillas

con el hijo enfermo entre sus brazos, ni siquiera le falta la plegaria al que, ebrio de vino, de sol y falsas intenciones, con un gesto mohíno de beodo, se descubre para lanzar un ¡viva!

DESPEDIDA

Por la sierra, por el mar de la sierra, por las altas cumbres de nuestras vidas ha pasado la Imagen de la Madre de Dios y por encima del "Cabezo" parece que han pasado los ángeles. La Virgen ha entrado en su Santuario entre el júbilo y las lágrimas de todos los romeros, que emocionados la siguen hasta su "Camartin".

Todo esto te espera, romero amigo, en el Real Santuario de Sierra Morena. Ojalá que regreses contento a tu hogar, con el estadal al cuello, porque has hablado con la "Morenita", porque te ha prometido bendiciones para tu hogar y porque se ha despedido de tí hasta

el año próximo, lo que supone garantizarte... ¡un año más de vida!

*La Virgen de la Cabeza,
es una espiga de trigo...
¡No me la dejo en la Ermita
porque se viene conmigo!*

Y mi corazón, se parará ante Ella y pronunciará su última oración, como el heraldo de "Plaza Vieja":

- Gracias a Tí, Virgen de la Cabeza, pasamos por este hermoso valle, llenos de alegría, con las manos abiertas, dispuestas a dar y compartir, la frente limpia, el corazón florido, la fe... rebotante.

Estoy seguro que Allí, en tu celeste casa al final de nuestros días nos tendrás preparada una Sierra con jaras y romeros siempre verdes y florecidos, madroñas con eternos frutos carmesí, con un Jándula de agua plateada y limpia, siempre reconfortante, y cetros de gloria.

Allí, en ese nido de amores, inmenso, cabemos todos; todos los que tuvimos el don de nacer bajo tu manto. Somos tu pueblo, el que elegiste para cantarte, rezarte y soñarte.

¡Virgen mía de la Cabeza!, he venido desde mi orilla pregonera hasta Tí, que eres la

Reina de los paisajes, como hijo de esta noble Andújar que funde sus oros para componerte una corona de amor y de cariño, y pedirte lirios de Amor y de Paz entre los hombres.

Ahora que nos llueve la luz de tu sonrisa cúbrenos con tu manto y guíanos por el sendero de la vida para dar frutos verdaderos en nuestro diario peregrinar por la vida, y luego cuando estemos a punto de ser vuelo, concédenos la música envolvente que mana, graciosa, de tus labios. Que así sea.

Pregonada queda la Fiesta.

Y como el amor lo aprendí de un beso de mujer, mi madre, este pregonero, romero de la mirada de la "Morenita", termina con el mismo beso emocionado con que comencé, diciéndole a la Stma. Virgen de la Cabeza:

*Y ya que de tu embeleso
cautivo, Madre, me ves,
aquí quedo ante tus pies,
con mi piropo y mi beso.*

He dicho.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!